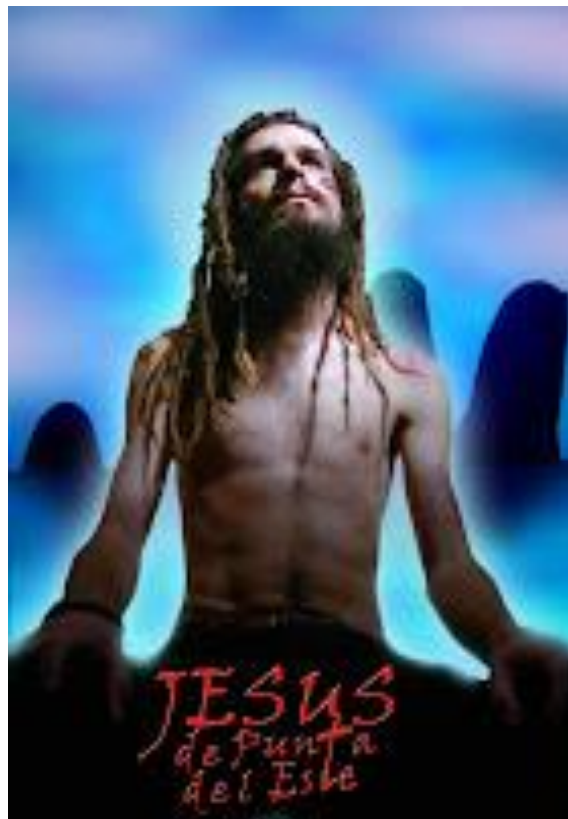


JESÚS DE PUNTA DEL ESTE

HUGO GIOVANETTI VIOLA



primera edición: Grupo Lector Universo 1995

primera edición WEB: elMontevideano Laboratorio de Artes 2015

Diseño de portada: Martín Ferreyra (afiche para el largometraje *Jesús de Punta del Este*, dirigido por Álvaro Moure Clouzet).

Advertencia: aquellos que sean tentados por las inevitables coincidencias biográficas y pretendan identificar al autor de este libro con su santo personaje central, no saben lo que hacen.

H.G.V.

Para Andrea Moreira, la Banda Barroca (ojo que copié rostros y no almas) y su director musical, Ulises Ferretti, que sigue creyendo en el Hombre Nuevo.

Para Luis Eduardo Aute, que diseñó el emblema del pez aéreo.

*El problema no es
darle un hacha al dolor
y hacer leña con todo y la palma.
El problema vital es el alma.
El problema es de resurrección.
el problema señor
será siempre
sembrar amor.*
SILVIO RODRÍGUEZ

1 / EL CHANCHO

El encargado del suplemento puntaesteño del diario *La Farándula* entró al prostíbulo chiflando *Strangers in the night*. Es una tonada que me pone nostálgico del todo. La noche recién empezaba, y las puertas abiertas de los cuartos sobreiluminaban con rombos rojos y celestes la penumbra del corredor. Hace 35 años -desde los 15- que no entro a un quilombo. El hombrón desprolijo y de cara fruncida ni siquiera observaba a las mujeres que le chistaban o lo saludaban tiradas en sus camas, pro se detuvo abruptamente y dejó de silbar frente a una puerta donde brillaba un póster con un desnudo coronado por grandes letras negras: MARIANA. Es ella.

-Permiso -dijo, incrustando la cabeza pelirroja en el humo del cuarto. Cómo fuma este bicho. -Perdón si interrumpo.

La mujer estaba escribiendo acostada sobre los pies de la cama, y demoró en alzar un rostro ceniciento. Ojos chicos pocas tetas y culito de guacho, pero todo especial. Ella guardó un cuaderno y la birome abajo de la cama y se cerró el body con encajes.

-20 dólares simple y 40 por fiestita completa. Si querés consolador, 15 más -recita manoteando los cigarrillos.

El hombre tenía unas pupilas de alfiler que tal vez fueran azules sin el espesor de los lentes. Me acerco para ofrecerle fuego y me dan ganas de acariciarla, aunque no sé bien donde.

-¿Y cuánto cobrarías por leerme la canción que acabás de escribir? -preguntó el periodista no exactamente gordo sino con un aguzamiento del cráneo idéntico al de un cerdo.

Primero pega un salto deslumbrado, pero después se agarra el estómago y retruca:

-Y vos cómo sabés que yo escribo canciones.

-Acá se sabe todo, morocha. Aparte que a la Banda del Pez ya la vienen a escuchar desde Montevideo. ¿Es cierto que tenés un hijo de 6 años que arruga la guitarra?

-Achicá: tiene 9. Me lo hicieron a los 15. Y no toca en la banda, como podrás imaginarte.

-¿A qué hora tocan ellos?

-Dentro de un rato. ¿Pero a vos a quién andás buscando, loco? ¿A una mina o a la banda?

-Ando buscando a tu novio, más bien. Quiero hacerle un reportaje.

-El Maestro no es mi macho.

-Pero vive contigo.

-¿Y eso a vos qué te importa? Bueno, dale: borrate, que ando con la gastritis a mil.

La mujer prendió un cigarrillo con otro. Es una india divina.

-Pero todavía no me contestaste cuánto cobrás por leerme la canción.

-NO LA TERMINÉ, HERMANO!!!! Y por eso no te cobraría nada, además. Borrata,

Pero cuando el periodista cruzaba la puerta Mariana estiro un brazo hasta rozar el cuaderno escondido y murmuró casi sin inflexiones:

-Cuando mi abuela se casó pesaba 46 kilos y las veces que se iba en ómnibus a San Carlos yo le robaba el vestido de novia y me subía a una higuera. Y miraba cómo colgaba la cola amarilla del vestido hasta el pasto. La canción es sobre eso.

-Gracias, morocha -digo sin darme vuelta.

Y antes que la camisa sudada y semisalida del periodista desapareciera por el corredor la muchacha agregó:

-Mirá que el Maestro es como ese Shopping de Montevideo que sale en la propaganda de la televisión. Te va a enamorar, loco.

2 / MARIANA

La sombra de la Torre del Vigía se proyectaba compactamente, y Mariana atravesó la plaza sin taconear y se filtró en la oscuridad de su casa hasta quedar recortada sobre la ventana que daba al patiecito. Un hombre con la melena devastada por entradas muy brillantes y un chiquilín de mirada color celeste-gato charlaban bajo un jazmín del país. Estos almapodridas son capaces de congelarse con tal de ver la luna, y yo aquí reventando.

-En el primer crescendo del Andantino de Carcassi lo tenés bien clarito -dijo el hombre deslizando velozmente una uña. -Rompe como una ola: las corcheas arrastradas son el fin de la cresta. Y las que tocás al aire ya son pura espuma. Fofa. ¿Pero después qué hace el tipo? En el otro crescendo levanta sólo el volumen. Sólo el dolor. Y empieza a rallentar, HASTA QUE EL TENIDO EN RE CLAVA LA MARIPOSA CONTRA EL SOL ETERNO Y ES COMO SI NACIERAS DE NUEVO. Así me lo enseñó tía Natacha. Y es así.

Muerdo un cigarrillo pero la puntada en el estómago se me vuelve tan honda que ni siquiera puedo manotear el encendedor.

-Este domingo tenemos que hablar con Miguel para que me bautice -dijo el chiquilín.

-CARAJO!!!! -escupo el cigarrillo media doblada, y los escucho correr llevándose por delante las botellas del patio. -DÉJENSE DE HABLAR AL PEDO EN LA OSCURIDAD, POR LO MENOS!!!!

El chiquilín siguió de largo hacia el comedor y el hombre prendió una vela y ayudó a acostarse a Mariana en el único dormitorio de la casa.

-Calma -siempre dice lo mismo. -Mañana pago la luz. Hoy cobré. Luz no va a faltarnos nunca, chiquita.

-Yo también cobré, jetón -jadeó Mariana. -Después de una semana de seca picaron tres corvinas al hilo. ¿ESCUCHASTE, MAESTRO? ME TRAGUÉ TODO Y ME QUEDÓ MEDIO CULO SALIDO PARA AFUERA!!!! Y EL OTRO QUIERE BAU-TI-ZAR-SE. Bárbaro. Ahora puedo comprarle un saco nuevo y todo.

Entonces el Maestro me da la espalda y se sienta con los pies afuera de la cama: no dice una palabra ni se agarra las manos pero sé que está rezando. Después de un rato el hombre flaco y alto caminó hasta la otra pieza y estudió la fosforecencia del chiquilín, que sondeaba el cielorraso abrazado de una guitarra toda incrustada en nácar.

-Mañana será otro día, Pablo -dice el Maestro.

El niño casi sonrió en la oscuridad azul.

-Hoy escribí una canción y se me ocurrió otra -le cuento cuando vuelve y se tira al lado mío. -Pero la que se me ocurrió me parece que es horrible.

-Por qué.

-Porque es de cuando yo tenía 11 o 12 años y un día estaba sentada en la punta de una pileta para lavar que había en el fondo y de golpe me caí con pileta y todo y el filo de cemento le partió el lomo al perro. Y me quedé allí sola, viéndolo agonizar. No quise llamar a nadie. Y por un tiempo quedé viendo una mancha amarilla en el pasto. Y mi abuela me quería convencer de que no había ninguna mancha y que podía pasar tranquila por allí. Pero yo no pasaba. Che, Leo: ¿esta noche no cayó a hacerte un reportaje un periodista medio pirado?

-Sí. Y va a armar escándalo, estoy seguro. En un tiempo lo contrató un pasquín de izquierda para que fabricara quilombos. Ahora está en *La Farándula*.

-¿Y por qué va a armar escándalo?

-Es muy largo de explicar. ¿Te sentís mejor?

-Para eso tendría que nacer de nuevo, hermano.

Mariana cerró los ojos y el hombre sopló fuerte y empezó a acariciarla en la oscuridad. Yo me hago la dormida y él me frota todo el costado, desde la punta del pie hasta la oreja: y cuando parece que te echa chispas el esqueleto, te dormís como un ángel.

3 / LEONARDO

Después de un rato Leonardo Regusci salió de la casa y cruzó hacia la ex-Plaza del Recreo. Enseguida veo al Papalote y al Lobo, acampados a la sombra de la torre: el negro parece estar remontado la luna en lugar de una cometa. Leonardo pidió permiso y se sentó en el suelo con las piernas cruzadas a lo Buda.

-Mucho gusto, caballero -se ríe el negro, haciendo retemblar con un tinguñazo el ala de su panamá. -¿De dónde me conoce?

-Leí un libro sobre su vida.

El Papalote no dejaba de escrutar fijamente la luna. Y de golpe sentencia:

-Mire: usted no va a poder purificar a la madre del mundo hasta que no sea capaz de encajatarle la paloma invisible. Y por ahora ni siquiera es capaz de acariciarle la patria triste. ¿Ya?

El perrazo color arena roncaba con una rosa en la boca y se despertó gruñendo.

-Calma, Lobo -chista el negro. -El Maestro es un hermano. Aunque le tenga demasiado miedo a la carne.

Leonardo sonrió.

-No tanto -me definiendo. -Mariana es *toda patria triste*, Jefe. No se precisa acariciarla *allí*.

-¡*Oh cristalina fuente!* -ronroneó el payador de mandíbula caballuna. -¡*Si en esos tus semblantes plateados / formases de repente / los ojos deseados / que tengo en mis entrañas dibujados!* Lo que importa es la Fonte, caballero.

-Pero la Fonte de Mariana no está *allí*. Se lo aseguro yo.

El Papalote se descuelga una rosa amarilla de la oreja y retruca:

-Lo que importa es encajatarle la paloma invisible a Yemanjá para que se enamore del *vuelo que va hacia el reino*: esté donde está la Fonte. Y después no hay enemigo que la pueda pudrir. Se lo aseguro yo.

El negro se paró con un salto felino y los arabescos de su guayabera se inscribieron bronceamente en la marea lunar.

-CARAJO!!!! -empieza a bailar una especie de malambo-merengue que hace incorporarse al Lobo. -TENGA FE Y AVERIGÜE CUÁNDO TIENE QUE CANTAR LAS CUARENTA, COMPAÑERO!!!!

-Peo me cuesta mucho *hacerlos ir de vuelo*. A todos. Cuando hablo con los muchachos puedo nombrar al Espíritu Santo, por ejemplo. Pero no sé si entienden.

-¿CÓMO VAN A ENTENDER SI USTED NI SIQUIERA ENTIENDE DÓNDE QUEDA LA GRUTA SAGRADA DE YEMANJÁ? TENGA FE Y METASÉ DE UNA VEZ EN EL TRAGO FINAL, CARAJO!!!!

El hombre patizambo y descalzo hizo trotar al Lobo con un chiflido, lo montó y agregó:

-Llevo 40 años de muerto en este mundo y cada me enorgullezco más de que siga habiendo tanta gente capaz de enamorarse del dolor durante 40 minutos seguidos.

Después el Lobo levanta vuelo hacia el ojo lunar y la silueta del Jefe desaparece en un canto de gallo.

4 / PABLO

Pablo depositó la guitarra estrellada arriba del colchón y entró descalzo al otro cuarto y localizó enseguida el bolso de su madre: la mujer respiraba dulcemente, aunque la calavera se había adueñado de los trazos del rostro. Aquí está la llave. El chiquilín se puso unos championes y salió por el costado del patio y asomó la cabeza hasta divisar a Leonardo, que agitaba los brazos sentado frente a la torre. Ya está hablando solo. Pablo hizo un largo rodeo para esquivar las dos plazas, pero cuando llegó al prostíbulo entró casi con desfachatez por el corredor principal. Si me ven Mimi o el Laucha les digo que mamá se olvidó de unas pastillas y chau. No se cruzó con nadie. Pero al llegar al cuarto de Mariana se inmovilizó frente a la humosa cuña color azufre que derramaba por la puerta entreabierta de la Nuri. Esa es la voz del Nengo: está super mamado.

-Te juro que dentro de tres horas la banda va a ser famosa, boluda. ¿No me creés?

-Boluda será tu abuela -contestó una voz hueca. -¿Vas a ocupar o no?

-Aguantá. ¿No sabés que hoy temprano cayó un periodista de *La Farándula* a reportear al Maestro?

-Me importa un pomo el Maestro.

-Dejá: es el tipo más increíble que conocí en mi vida.

-Ayer se me murió el gato.

-Te apuesto que mañana vamos a ser la banda más promocionada del Uruguay: se va a armar un escándalo que ni se sabe.

-Fue el bicho más gente que conocí en mi vida. Me miraba y me hacía pomada.

-Increíble.

-Agarré un cajón, una almohada y lo velé.

-El reportaje lo grabé yo. De cayetano, claro: porque el Maestro nunca quiso saber nada con *La Farándula*. Pero me prestaron un grabador de bolsillo y el periodista le tiró de a lengua y el loco quemó a un pueblo.

-Pobrecito.

-Eso era lo único que le faltaba a la banda. *Figurar*. ¿Entendés?

-Era el único que sabía mis secretos.

-Figurar y hacer guita, querida. El Maestro se lo merece más que nadie: está comiendo mierda desde los 20 años. ¿Quién te dice que Tinelli no nos termine ofreciendo un toco por pisarle el canal, igual que a los Redondos?

-Lo tiré a la basura envuelto en una pañoleta con florcitas que me regalo un marinero.
¿VAS A OCUPAR O NO, INFELIZ?

Aprovecho el grito de la Nuri para meterme en el cuarto de mamá y volver a cerrar con llave. Pablo avanzó a tientas hasta la mesa de luz y prendió la portátil y destendió violentamente la cama todavía húmeda.

-BASURA!!!! -salió chillando el Nengo. -YA ME VAS A VENIR A ROGAR QUE TE MONTE, YEGUA DE MIERDA!!!!

Después sonó un portazo y Pablo apagó la portátil, se desnudó y se tiró boca arriba sobre el colchón donde trabajaba su madre. Desde principios de año que soñaba con encerrarme aquí y ahora no sé qué hacer.

-Pobrecito -murmuró el chiquilín en la oscuridad. -Tengo que ir a avisarle al Maestro que lo jodieron.

Y de repente me pongo a llorar por el gato de la Nuri.

5 / TIAGO

Tiago tenía 19 años y medía casi dos metros: Lourdes tenía 5 años más y medía un metro y medio. Antes de irnos del quilombo compré una *Patricia* de a litro y me la fui tomando por el camino.

-No, gracias -repitió la muchacha por tercera vez mientras llegaban a Pinares. -Tené cuidado. Nunca te vi pasar del medio vaso. Y yo te conozco bien, corderito.

-No creo que me conozcas tan bien. ¿Puedo tomar el resto de la botella en tu hamaca?

Hoy me animo. La cantante solista y el bajista de la Banda del Pez empezaron a recorrer la cuadra donde vivían casa por medio desde la infancia.

-Siempre me encantó este porche -confieso sentándome a la sombra del troncazo que atraviesa la hamaca del jardín como si hubiera sol. -No te hamaques, por favor.

-¿Te la pensás tomar toda, en serio? ¿Te puso tan nervioso ese Chanco? El Maestro estuvo impecable.

-El Maestro es impecable. Y yo te adoro.

La muchacha liliputiense se puso rígida y esquinó las pupilas igual que en las películas.

-Ya estás en pedo, hermano.

-Puede ser. Cantá un poquito el Andante. Para mí.

-Dame esa botella.

-No. No te doy la botella ni soy tu hermano. Si me cantás un poquito el Andante te doy un trago.

-En casa están durmiendo. Achicá.

-Yo te adoro.

-Bueno, basta. Andá a dormir.

-Solo. Yo duermo solo.

Ahora mira la luna. El muchacho empujó la botella que seguía resplandeciendo a la sombra del pino y agregó borrosamente:

-No puedo soportar que te sigan ensuciando.

-Yo me voy a dormir.

-No te vas.

-Soltame o grito.

-Gritá todo lo que quieras porque igual voy a decírtelo. *El alma se te está yendo al infierno.*

Hoy me animo. La muchacha se mordió el labio inferior y se alisó el pelo teñido que ahora parecía un aplique de plata.

-No te ensucies más, mi amor. Te acostás con cualquier animal *importante* que aparece. Yo te *veo* cuando volvéis de ensuciarte.

Hoy me animo.

-Yo te adoro desde que entré a jardinera y vos estabas en quinto y cantabas el solo del himno con aquellos guantes blancos. Cada fiesta de la escuela era una fiesta de la Humanidad, para mí.

Lourdes largó un suspiro y después bostezó.

-Y cuando voy a básquetbol pienso a cada momento: *Si la pelota entra sin tocar el aro Lourdes me quiere.* Y hay veces que me paso todo el partido así. Si me dejás que te apoye la cabeza en la falda me voy enseguida. Te juro que me voy.

Soy un monstruo. La muchacha subió los brazos resignados y Tiago dejó la botella en el suelo y se estiró de través: la cabeza enrulada aterrizó sobre la pollera y los champions número 47 emergieron por la otra punta de la hamaca chirriante. Hoy me animo.

-Yo nunca me masturbaría por vos. Porque sos todo. Todo.

Entonces Lourdes apoyó un momento sus labios sobre los del muchacho y se dejó desabrochar la blusa: Tiago acarició los pezones esculpidos al ras y dijo:

-Ahora escuchame un poco.

6 / YOSELEM

La tecladista de la Banda del Pez llegó muy temprano a la casona semiabandonada donde vivían los dos Marios y Saúl. Deben estar en lo mejor del sueño: me van a ahorcar. Pero el segundo guitarrista y los dos percusionistas de la banda habían amanecido puliendo algunos arreglos para la próxima grabación y ahora tomaban mate con los ojos dulcemente inyectados. Me atiende Saúl.

-¿Qué pasó? ¿No dormiste? -preguntó la muchacha de sonrisa casi constante.

-No. Hoy habíamos pedido libre en el shopping, ¿te acordás? Y nos quedamos dándole a *Mundo sin sombra*, *Hubo Raquel* y el *Green Park*. Quedaron unos finales impresionantes.

-Lo que es impresionante es la banda que tenemos -grita el gordo. -Pasá, Yoselem. Morfate una pampeana con manteca *light* que vas a ver la vida *color mundo sin sombra*.

El otro Mario largó una carcajada que se podía confundir con la de un drogadicto y Yoselem preguntó sin demasiado asombro:

-¿Todavía están borrachos?

-Borrachos por la belleza -me da un beso en la frente Saúl, y tengo ganas de irme sin contar nada.

-No hay muy buenas noticias -anunció la muchacha, sin dejar de ofrendar su rictus giocondesco. -Salió una doble página en *La Farándula* con lo que le dijo el Maestro al periodista, anoche.

-LO QUÉ -se me vienen arriba los Marios, tropezándose con los escombros. -¿Tenés el diario ahí?

-No. Acabo de dejárselo al Maestro. No me explicó bien por qué, pero ya sabía todo lo que se le venía arriba.

-¿Pero qué carajo pasó? ¿El Chanco lo grabó a escondidas?

-No. Fue el Nengo.

-YO SABÍA -el Mario flaco y alto (y de lentes muy espesos) levantó un esqueleto de ventana y lo tiró al pastizal. -YO SABÍA QUE ERA TRUCHO ESE PIBE!!!! LO VOY A DESHACER!!!! TE JURO QUE LO DESHAGO!!!!

-El Maestro pide que nos juntemos un rato después que él termine de dar las clases en el club, a eso de las cuatro -explico dándome cuenta que ya se me hace tarde. -Y que nadie arme lío. Se los pide por favor.

-¿Ya te vas al laburo?

-Sí. Creo que no voy poder llegar hasta la noche.

-¿Y cómo te enteraste de lo de *La Farándula*?

-En mi casa la compran. Cuando me desperté mi viejo me estaba esperando en la cocina para decirme que no le importaba demasiado que tocara todas las noches en lo de Mimí, pero que de allí a tocar en una banda dirigida por un facho del Opus Dei la cosa era distinta. Nos peleamos a los gritos y todo. Con mi viejo y con mi vieja.

La muchacha pareció estar a punto de llorar pero entreabrió una risa que le hizo reverdecer la gran mirada estrábica.

-Un facho del Opus Dei -mueve la melena Saúl. -¿Por qué no le decís que yo todavía me siento comunista y toco en la banda?

-Da lo mismo. No me oyen.

-Pensar que esta debe haber sido la noche más feliz de mi vida -insistió el muchacho, acariciándose con indolencia una barba de dos días. -Mirá que hoy no me emborraché ni nada. Pero recién hoy sentí que todo esto es maravilloso.

-La cuestión es que podamos durar aunque nos quemem vivos -le devuelvo el beso en la frente y salgo a correr el ómnibus como si me estuviera persiguiendo todo Maldonado junto.

7 / EL GATO

Mimí entró corriendo a su escritorio para atender el teléfono y encontró al gato de la Nuri durmiendo en un sillón. Pero ni siquiera me raspa el lomo por compromiso. La mujer de pelo color brasa prendió un superlong antes de levantar el tubo. Ahora parece más joven,

-Perla -sonrió Mimí. -Qué alegría de escucharte. ¿Cómo está Isaac?

-Murió hace veinte días.

La cabeza de Mimí se llena de humo negro por adentro y salto hasta el escritorio, pero ella no me agarra.

-Fue un derrame. No sufrió -explicó la otra mujer. -Disculpame que no te avisé nada, pero me acordé de vos recién en el cementerio. ¿Leíste *La Farándula* de hoy?

-No. Acababa de entrar cuando sonó el teléfono.

-Le hicieron un reportaje a Leonardo Regusci. Con una foto en la tapa y todo.

-Qué raro.

-Sí. El reportaje es raro, también. Pero gracias al diario volví a acordarme de la musiquita que se pasó chiflando en el cementerio cuando murió la abuela. ¿Te acordás que la madre casi lo agarra a cachetazos y Wellington tuvo que terminar llevandoselo a la fuerza? ¿Qué edad podría tener Leonardo?

El humo de la cabeza de Mimí va azulándose.

-Yo qué sé -contestó la dueña del prostíbulo. -Tendría 5 o 6 años. ¿Pero cómo podés acordarte de lo que estaba chiflando?

-Porque cuando el padre lo traía a Punta del Este pasaban por el negocio y mi marido siempre le pedía que le chiflara la musiquita. Era algo de Mozart, creo. No te olvides que Wellington se pasaba escuchando música clásica todo el día. Desde que íbamos a la escuela.

-Y terminó de sastre.

-¿Y qué tiene que ver? Mi marido era un vendedor de casimires de Gorlero y en verano trabajábamos escuchando el Sodre hasta el cierre de emisión.

-Bueno, dicen que el hermano de Leonardo es uno de los mejores guitarristas del mundo.

-¿Sabés que hoy me dieron ganas de pintarme y salir a dar una vuelta por Gorlero? El año pasado cumplimos treinta temporadas con Isaac en la galería.

Entonces Mimí me agarra para acariciarme y le veo un cangrejo rojo prendido en la garganta.

-Me parece muy bien -aplastó el cigarrillo la dueña del prostíbulo. -Hay que vivir, Perlita.

Y me pongo a lamerle la mano hasta que la cabeza se le llena de estrellas y el cangrejo se esconde.

La limpiadora de la cantina sacudió suavemente al Nengo y dijo:

-Arriba, che. Ya llegó Mimí.

Los veo desde la ventana que da al estacionamiento: el muchacho salta alisándose el pelo y se le abre un ojo verde en el medio de la frente.

-Qué resaca, Dios mío -se frunció y se arqueó el Nengo, antes de pararse como electrizado por los resortes del sillón-rinconera y jadear:

-¿Alguien habrá comprado *La Farándula*, por casualidad?

-Mimí acaba de dejarla arriba del mostrador.

-¿No sabés si salió una nota sobre la banda?

-A mí me importa un pito lo que sale en los diarios.

La limpiadora es lastimosamente flaca pero todavía hermosa: tiene grandes paletas y ojos de ciervo herido.

-SALIÓ!!!! -empezó a dar saltos el Nengo. -SALIÓ!!!! SOMOS FAMOSOS, LOCA!!!!

Ella observa la tapa de *La Farándula* y de golpe empieza a brillarle un pescadito rojo en el pelo, igual que si fuera un broche.

-Qué joven que está Leonardo en la foto -murmuró la mujer. -Ayer estuvo en casa.

-¿Ah, sí? -se sienta a leer el muchacho, con el tercer ojo ardiendo.

-Sí. Cuando llegamos al cementerio estaba esperándonos en la puerta. Yo ni lo conocía.

-¿Ah no?

-El que lo conoce es Pedro. Ya sabés que yo a ustedes nunca los escuché tocar, por más que seas mi primo.

-Es increíble.

-Esta noche capaz que vengo a escucharlos. Pero no te creas que es por ese diario podrido.

-Pero mirá qué increíble las cuarenta que les cantó el Maestro a los fariseos, negrita.

La mujer subió los hombros y se puso a fregar en dirección a la ventana del estacionamiento. Entonces me mira fijo y sigue contando sin saber bien a quien:

-Bueno, y cuando salimos del cementerio Leonardo se puso a chiflar la cosa más preciosa que yo escuché en mi vida. Y nos acompañó hasta casa y tomamos mate toda la tarde. Y hoy me desperté bien, después de tanto tiempo.

-GRANDE, MAESTRO!!!! -se euforizó el Nengo. -LA GUITA QUE VAMOS A HACER CONTIGO, MORRISON CAROLINO!!!!

Y el agujero de la frente se le vuelve un pedazo de calavera verde, mientras la mujer se acomoda las motas y el brillo del pescadito me hace salir volando encandilada.

9 / FEDERICA

La productora del programa televisivo *Verano Desnudo* llamó por el portero eléctrico de *Casamar*, una mansión mamarrachesca despeñada hacia el océano en una sucesión concéntrica de pasadizos y terrazas que coronaban amerengadamente el extremo sur de la península. Ojalá que ande lúcido. El Rey la hizo pasar enseguida y la mujer ya cincuentona avanzó desplegando el espejismo de una hermosura adolescente que jamás la doró. Lo encuentro desayunando con *Bloody Mary* para templarse el pulso y poder pintarse las uñas: le alcanzo el *Suplemento Puntaesteño* de *La Farándula* y digo:

-Te destronaron, loca.

El hombre era un derrumbe de pelo color salmón con un gran mechón blanco y bigotes chaplinescos.

-*Jesús de Punta del Este* -vicha divertido la portada. -¿Y yo qué tengo que ver con este *man* divino?

-Leé el reportaje.

El hombre devoró la página central fabricando trompitas de complicidad o disgusto y de golpe bajó la cara y lloró y se babeó como si alguien hubiera abierto una llave de paso.

-Tranquilo, Rey -le arranco el suplemento y me preparo un *Vodka Seven*. -La que tendría que estar moqueando soy yo, ¿entendés? Yo fui la que me jugué por él en la televisión cuando la dictadura no lo dejaba actuar y le conseguí representante y filmé hasta un video considerándolo un mito viviente. Y ahora canta en un quilombo de Maldonado y nos escupe a todos.

El Rey resucitó como si alguien lo hubiese sacudido con hilos desde el techo, aunque no se secó ni siquiera el bigote.

-Pablo Regusci. Claro -vacía el *Bloody Mary* chorreándose el mentón. -Ese es el hermano guitarrista de Jesusito. Un genio: yo lo vi en Nueva York. Supongo que lo escuchaste tocar.

-Lo conozco de nombre.

-Dejame de joder. ¿Y me vas a decir que tampoco escuchaste tocar a Álvaro Pierri? Son uruguayos, che.

-Ese también me suena.

-Entonces tiene razón Jesusito, amorosa: la provincia oriental es un asco. Además me encanta eso que dice de que en Punta del Este los uruguayos ponen el SET y nosotros el JET.

-Pero también sugiere que no hay un solo músico de raza en Punta del Este.

El Rey preparó trabajosamente otra copa y dijo:

-Eso es verdad, también. Yo ya fui.

-No me jodas.

-NO JODO. Ahora soy un empresario y compré *Casamar* y voy a transformarme en EL REY DE LAS FIESTAS NUDISTAS. ¿No te sirve?

-A vos también te sirve. Ya me sacaste un toco por la exclusividad.

-Callate, judía podrida. Yo vi cómo gozabas cuando dejaste chantas a los otros canales. Aunque nunca hayas podido gozar a Jesusito. Cada vez que lo nombro se te asoma la lengua, golosa.

-Puto podrido.

-Pero yo escribí unas cuantas canciones con magia. Y tus videos son basura de freezer.

Entonces dejó el vaso y recojo el suplemento para irme, pero la viscosidad de Johnny me recuerda relampagueantemente una escena de Polanski y la idea sale sola:

-¿Te interesaría contratar al Maestro para que cante desnudo en *Casamar*, Rey Mago?

El hombre se acarició la melena-medusa y advirtió:

-¿Lo decís por el chiste que hace Jesusito al final del reportaje? Estás soñando, Herodías. Además no conviene darles mucha entrada a los santos porque a la larga dicen la verdad. Y después aprontate para el terremoto.

10 / FIDEL

El padre Fidel estaba terminando de leer con una lupa el *Suplemento Puntaesteño* cuando sonó el timbre de la sacristía. No puede ser. El macizo hombre calvo avanzó por el corredor con soltura y cautela, y no preguntó nada antes de abrir. Lo reconozco enseguida por un olor indefinido a vino barato y al sudor agrio del Getsemaní.

-Buenas tardes, padre -explicó el hombre flaco de ojos y dientes verdes. -Soy Leonardo Regusci. Vengo todos los domingos a su misa nocturna, aunque nunca comulgé.

-Ya lo sé.

-Y hoy quisiera tener la absolución del Adviento, aunque no puedo comulgar porque soy casado por iglesia y ni siquiera me divorcié.

-No importa.

Dejo que me dé el brazo para llegar hasta el escritorio donde escondí el pasquín y murmuro:

-Todavía leo muy bien con lupa. Pero en la misa prefiero evangelizar de memoria para no parecerme al Inspector Cluzeau. Sentate.

-*Cluzeau* era el primer seudónimo que usaba ese periodista que me reporté a traición.

-¿A traición?

-Sí. Compró a un pibe de la banda para que nos grabara mientras conversábamos en el prostíbulo. Es el sistema que usan.

-¿Y no vas a defenderte?

-No. Porque todo lo que dije es verdad. Y cuando me mostraron el diario tuve la sensación de que las páginas resplandecían -Leonardo agitó una mano entre el polvo solar. -Eso significa que el periodista y el traidor y los que aparecen atrás están cumpliendo con la Escritura.

Y demora en especificar:

-La metáfora evangélica dice que mis canciones y las de mis discípulos tienen que volar por esta costa como polvo de oro. Polvo sembrado por mis antepasados para la glorificación del Espíritu Santo.

El cura levantó su mirada venosa y de grandes cristalinos hacia el ventanal por donde empezaba a colarse el escándalo de la plaza. Veo cruzar una paloma y lo puedo creer, aunque ya hace mucho tiempo (desde que se me terminaron de volar las chapas) que me doy el lujo de prescindir absolutamente de los milagros.

-Pero necesitás mi absolución -sonrió el hombre casi ciego.

-Sí, padre. Ojalá me equivoque, pero siento que van a liquidarme muy pronto.

Entonces finjo carraspear y digo:

-Me parece que ha llegado el momento de abrir el *Torres* que me regalaron el año pasado. ¿No lo sacarías de la biblioteca que esta atrás tuyo?

El padre Fidel brindó por el Adviento y después del primer sorbo atacó:

-Perdón, pero no tengo más remedio que preguntarte si creés que van a liquidarte *de verdad*.

Y me siento un fariseo.

-Sí -contestó Leonardo con un azulamiento de la mirada que acusó la llegada de un trago exagerado de cognac a un estómago vacío. -Soy un tullido psíquico, Miguel. Vivo parado arriba de un solo pie en la punta de una montaña y cuando la dictadura me prohibió cantar traté de suicidarme. Dos veces. Ahora me siento enamorado de la cruz que me elijan. Siento que ya cumplí.

-¿Pero quiénes van a elegirte esa cruz?

-Los de siempre. Los del mundo. Fíjese que apenas empezó a venir una cantidad importante de gente a escucharnos a lo de Mimí los escribas se pusieron a trabajar. Ahí tiene el suplemento.

-¿Pero van a *matarte* o qué?

-Van a terminar de enloquecerme.

-Siempre que yo te absuelva y puedas salir al ruedo, hijo. Siempre que yo te absuelva.

11 / EL CHANCHO

El periodista escuchó la primera entrada completa de la Banda del Pez. Son increíbles, los guachos: una mezcla perfecta de la milonga el rock el canto popu el tango la bossa y lo que se te ocurra pero con unas letras que te hacen venir ganas de pensar en tu vida sin ponerte nostálgico. El pequeño local donde actuaba la banda era una especie de café-concert / galpón con velas en las mesas y adornado solamente por una red de pesca. Y el público no es merza que venga nada más que a chupar y cojer, porque hay un alto porcentaje de gurisas prolijas y melómanos high. El Chanco se acercó a la mesa de los músicos y le dio un abrazo a Leonardo Regusci. Ahora tiene menos cara de loco que en Montevideo, pero es como si estuviera filmando una película dirigida por Cristo o algo así.

-Lástima el vino lija -contestó el periodista cuando lo invitaron a sentarse. -Pero están haciendo roncha en Maldonado y en toda la península, che. ¿Qué te parece si te hago un reportaje aquí, en pleno quilombo?

Los muchachos y las muchachas de la banda parecen entusiasmarse, pero el Maestro murmura:

-No vale la pena. Vos siempre trabajaste para los diarios esquemáticos. Y la gente esquemática entiende solamente lo que quiere entender.

-Entonces vos fuiste un gran esquemático, también.

-Claro. ¿No trabajamos juntos en el órgano del Partido? ¿Te acordás cuando me dabas órdenes de reportear a Zitarrosa y hacerlo hablar mal de Wilson y yo volvía contentísimo porque sentía que estábamos contribuyendo al *avance del proceso revolucionario*?

El Chanco observó un momento al primer guitarrista, un mulato que escondía los ojos y se esponjaba el jopo sintiéndose Elvis Presley. Ya nos está grabando.

-Te noto cambiadísimo, Maestro -se sacó toda la camisa para afuera el hombrón y pidió otra jarra por señas.

-No creas. No cambié tanto. Sólo que ahora entiendo las profecías de Dostoievski y de mi tío-bisabuelo Sabino Regusci, que fueron más o menos contemporáneos.

-¿Tu tío-bisabuelo era escritor?

-No del todo. Fue un santo carolino. Y aunque uno sea famoso y el otro no (aunque también es importante reconocer que Dostoievski no fue ningún santo) profetizaron complementariamente el derrumbe de las filosofías asesinas de Dios y la reivindicación de la escritura eterna.

No se puede creer.

-¿Y eso qué vendría a ser? ¿La Biblia?

-Escribimos la historia de Dios cada vez que tocamos un alma con amor: con la Biblia o sin la Biblia. Lo demás es basura -Leonardo se sirvió vino y abrió una sonrisa musgosa entre la flotación agitada de las velas. -¿Dónde está el Hombre Nuevo, camaradas? Si hubiera sido por ustedes habríamos desaparecido de la tierra sin un grano de fe!!!! Hasta en los basurales más asquerosos del capitalismo se tolera la espada de la fe!!!! Y el Anticristo no nos preparó un Fhürer disfrazado de ángel de luz: fue Stalin el que se disfrazó de ángel de luz!!!! Y ese es el peor disfraz de Satanás. Ya lo advirtió San Pablo.

Esto es peligroso de veras: los pibes de la banda (incluido el pardo) lo escuchan con respeto.

-No me digas que te volviste católico -se pañueleó los lentes el Chanco, entornando la desnudez azul de su miopía. -Aunque cristiano siempre fuiste. ¿Te acordás cómo jodías para que investigáramos las relaciones teóricas entre el marxismo y el cristianismo?

-Todo el mundo se equivoca. Y peca. Yo me empecé en decir que había amor fecundante en un partido que en definitiva perseguía a Jesús.

-Eso no es verdad, loco.

-Es así. O mejor dicho: fue así, porque ahora la llamada izquierda (donde hubo una total predominancia del materialismo dogmático) tiene una plataforma pragmática más o menos coincidente con las de los partidos tradicionales. Cualquiera lo reconoce.

-¿Pero por qué decís que perseguíamos a Jesús?

-Porque Jesús no es un profeta cualquiera. *Es una representación humana de Dios. Y a Dios se lo ama o se lo odia* (a Dios o al Espíritu de la verdad que el maestro dejó en representación suya): *no es cuestión de creer o no creer*. Y la mayoría de nuestros dirigentes ninguneaba olímpicamente (y ni siquiera toleraba filosóficamente) a Jesús. Por más que le prestaran atención a los cristianos en los documentos sobre política de alianzas. Pero en el fondo nos trataban igual que a los chiquilines que todavía creen en los Reyes. Vos lo debés saber mucho mejor que yo.

Entonces no tengo más remedio que pedir permiso para ir al baño igual que un guacho del liceo.

12 / LEONARDO

Apenas el Papalote desaparece siento que alguien me llama desde lo alto y reconozco perfectamente los bigotazos y el porte de Sabino: está parado sobre la azotea de la Torre del Vigía y hace señas pidiéndome que suba.

-Salud -dijo Leonardo, jadeando por la ascensión hecha de cuatro en cuatro escalones. - ¿Qué hacés aquí?

-Equilibrio. Como siempre. Subite aquí y vas a ver lo que es bueno, sobrino.

-Pará: yo vivo haciendo equilibrio mental, que es otra cosa.

-Es lo mismo. Mirá cómo se ve Punta del Este desde la montaña. ¿No es una maravilla?

-Los dos sabemos muy bien que no es ninguna maravilla.

Pero tuerzo la cabeza para ver titilar el arco quilométrico de la península incrustada en el mar-cielo y recuerdo la transfiguración de mi Padre.

-¿Alguna vez sentiste que ibas a terminar en un manicomio? -preguntó Leonardo.

-No me acuerdo.

-¿Pero te diste cuenta que estabas loco o no?

-De lo que me di cuenta desde chico es que la mayoría de la gente vive en plena locura: *adoran* los billetes los coches las mansiones las orgías o el alcohol o la fama o la guerra. Eso sí es estar loco.

-Pero no los encierran.

-No los encierran cuando no les toca.

Y me mira con las orejas mefistofélicamente recortadas sobre el raso celeste y murmura:

-Tené cuidado cuando predicás. No nombres tanto a Dios que vas a perder la gracia. Y no hay mago que pueda tocarle el alma a nadie si no saca la paloma invisible de la galera, sobrino.

-Ya sé.

-Y además tené mucho cuidado con ir papagayeando lo que dicen los curas. Los curas son los curas. Y vos sos vos.

Leonardo se agachó fregándose la melena y dijo:

-País de mierda. Si les hablás del diablo te escuchan como si nada, pero si les hablás de Dios tuercen el pescuezo y comentan que va a llover.

-Pero si te encorvás y dejás que los encandile el Faro del Sol Eterno que te sopla por la nuca los cazás como a liebres. Yo nunca busqué a Dios.

-Pero lo encontraste.

-Sí.

-Tengo mucho miedo, tío.

-¿De que? ¿De ser eterno?

Y Sabino me tira un beso y se va volando con los brazos estirados igual que Superman.

-SALUD!!!! -aulló Leonardo.

13 / TIAGO

-Escuchame -repitió Tiago. -No te creas que estoy tan mamado como parece. -Oíme, por favor.

-Te escucho.

-Yo fui un monstruo, de chico. Desde que mi viejo se fue de casa y mi madre empezó a andar con cualquiera me transformé en un monstruo peor que Hulk.

La muchacha se rio fuerte.

-Pasame la cerveza -dice desabrochándose la blusa, ya con el cuerpo flojo.

-Las mujeres no pueden imaginarse lo que somos los machos, sobre todo de chicos.

-¿De chicos?

-Sí De grande te la podés bancar solo. O juntarte con quien quieras. Te puedo asegurar que cuando el Maestro le mira el cuerpo a una mujer jamás se la imagina desnuda. O acostada con él.

-Cómo sabés.

-Porque yo soy igual. Hay un límite. Del límite para acá tenés el alma limpia. Pero del límite para allá es mejor que te arrepientas o te podés pudrir para siempre.

Lourdes largó una carcajadita feliz.

-Vos también creés en Dios -preguntó sin burlarse.

-Sí. El que no cree es el monstruo.

-¿Hulk?

-No te mames vos, ahora. Yo llevo un monstruo muerto adentro. Desde chico.

-Uh -entristeció de golpe la muchacha. -Eso nos pasa a todos, cordero.

-No creo. Mirá, en primer lugar: por más relajada que pueda volverse una mujer, es absolutamente incapaz de imaginarse el grado de asquerosidad que existe en *una barra normal de chiquilines*. El Maestro jode mucho con la *legitimidad del lenguaje de los ángeles de Dios* pero a mí no me queda muy clara esa generalización. Segundo: yo fui un monstruo aparte. Yo fui el Rey de los Asquerosos, loca.

Hoy me animo.

-Pero no hay necesidad de que me cuentes nada.

-Sí. Hoy hay necesidad. ¿Te acordás de las columnas que aparecieron pintadas alrededor de la escuela que decían *Lourdes puta*?

La muchacha cerró los ojos.

-¿Y te acordás de las llamadas a las cuatro de la mañana, cuando ya estabas en el liceo?

Pobrecita.

-Basta, Tiago.

-No. Esperá.

-Basta, dije. Ya alcanzó.

-Ya me odiás.

-No, mijo -Lourdes le acarició los rulos al semihombre derrumbado. -Vos creés que sabés todo y vivís en la luna todavía, corazón.

-No me digas corazón porque soy capaz de pedirte que te cases conmigo mañana mismo.

-Ta. Cortala: para mí sería casi imposible enamorarme de vos. Pero el problema es que me está resultando imposible enamorarme de cualquiera. *No late*. ¿La cazás?

-Porque estás enamorada del mundo.

-¿Y qué vendría a ser el mundo?

-Este basurero lleno de lujos donde te tenés que emborrachar para animarte a decir la verdad.

-¿Y qué onda con la verdad si ni siquiera podés saber si existe?

-Ta. Ahora me borro en serio. Porque si cantás el Andante todas las noches y decís esos bolazos es porque estás jodida de veras.

-LLEVATE LA BOTELLA POR LO MENOS, ENFERMO!!!!

14 / PABLO

Pablo salió corriendo del prostíbulo sin que nadie lo viera y cuando llegó a la ex-Plaza del Recreo encontró a Leonardo sacudiendo los brazos como para volar, bajo la sombra ya semidiluida de la torre. Empezó a amanecer. El chiquilín se acercó al hombre flaco y lo escuchó ronquear:

-SALUD SALUD SALUD ESTIRPE METAFÓRICA!!!! QUE LA PAZ ACOMPAÑE PARA SIEMPRE A LAS SANTAS MILICIAS DE LA REDENCIÓN!!!!

Cuando me animo a tocarle la espalda pega un saltito, pero después dice lo más tranquilo:

-Qué hacés, Pato.

-No me podía dormir. Vos qué hacías.

-Estaba despidiendo a mi tío-bisabuelo.

-¿Viste a Sabino? ¿En serio?

-Sí. Estuvimos allá arriba -Leonardo señaló la azotea. -Es un jefe impresionante. Tenemos suerte, Pato. ¿Qué te pasa?

-No sé.

-Sentate. Hoy podemos ver ponerse la luna y salir el sol casi al mismo tiempo.

-Pero no tenemos suerte con mamá.

Nos sentamos en el pasto y el Maestro me masajea la espalda como si me estuviera secando.

-Mucha gente no se quiere a sí misma -demoró en explicar el hombre de dientes tristes. -Es así.

-Pero yo no la banco más.

-¿Sabés lo que hay que hacer con la gente que no se quiere a sí misma? Quererla.

-¿Pero por qué no cambia de laburo de una vez? ¿No se podrá incendiar ese quilombo conchudo?

-Mirá que si un quilombo no es conchudo no funciona, botija.

-Ta. Sos un vivo bárbaro, Maestro.

-*No cambia de laburo porque no tiene fuerza para quererse a sí misma.* ¿La cazás o estás sordo?

-¿Y cuándo va a tener fuerza?

-No podemos saber. Hay que seguir peleando. Y rezar.

-Yo casi nunca rezo. No entiendo para qué sirve.

-Sirve para no matar, entre otras cosas. Mientras estás rezando no podés atacar a nadie.

Entonces le cuento lo que le escuché decir al Nengo en lo de Mimí.

-Mirá vos -sacó los cigarrillos Leonardo. -¿Así que la mano viene de escaparte a farrear a las tres de la mañana?

No le cuento lo del gato de la Nuri.

-No sabía que era tan basura el Nengo -se apuró a cambiar de tema el chiquilín de ojos envejecidos. -¿Vámonos a dormir?

-Esperá. Esperá que fume.

-¿Es tan malo que salga ese reportaje en el diario?

-A lo mejor es lo que se precisa.

-Para qué.

-Para zafar.

-De qué.

El Maestro tira el pucho sin apagar y se queda mirando el puntito anaranjado.

-Para zafar de este asco -dijo el hombre parándose. -Vamos a dormir, Pato. Y rezate un Padrenuestro que no le cuento nada a tu vieja que anduviste de farra.

-Chantajista,

-Y buchón. Si no preguntale al Chanco, que hoy se hizo la panzada.

Y me sube a gaúcha para llevarme a casa y de golpe veo un sol rojo como una rosa.

15 / YOSELEM

El Canijo Linares tenía 44 años y Yoselem 19. Está esperándome en la puerta del negocio y trata de saludarme con un beso en la boca como si ya nos acostáramos.

-¿Leíste *La Farándula*? -desvió el rostro la muchacha hacia la vereda recién baldeada.

-No me importa *La Farándula*. Me importás vos.

-Dejame quieta un poco.

Me hace una guiñada y señala la vidriera.

-La Intendencia fernandina dio orden de desalojar a todo best-seller sospechoso de impureza y poner nada más que cassettes y libros de genios uruguayos. Tu Maestro mueve montañas, rubia.

-Imbécil. Lo que salió en el diario no es un reportaje: lo grabaron a escondidas.

-Es lo normal. El Chanco ya se aburrió de escrachar *gente amiga* en *La Farándula*. A esta altura se siente más impune que cualquier torturador: las vueltas que da el mundo.

La muchacha acurrucó su belleza botticelliana detrás del mostrador y miró hacia Gorlero con ingravidez de ángel. Ya me excité.

-Hoy voy a desayunar con la esencia de la revolución más gloriosa de América -anunció el hombrecito impecablemente vestido, cruzando hacia la cocina. -*Quiero la hierbabuena / y el azúcar y el ron / sólo en tu corazón.* ¿Conocés ese tema de Silvio?

-No. Está bueno.

-TRIUNFO!!!! -grita el maldito. -Lo acabo de inventar, Yoko mia. ¿Vos te creés que el Maestro es el único payador mesiánico en la península?

Una mujer ya vieja y no exactamente hermosa entró a la librería / disquería / bazar y se quedó mirando el suelo, sentada en una banqueta.

-¿Señora? -digo al ratito.

La mujer alzó la prolijidad chillona de sus labios y contestó:

-¿Sería mucha molestia si me quedo cinco minutos aquí? No voy a comprar a nada.

-No es molestia ninguna.

Siento que el Canijo sale gateando de la cocina y me pongo nerviosa.

-Sí, yo sé que es molestia -insistió la mujer, sonriendo hacia la moquette. -Trabajamos treinta veranos con mi marido en este local. Ya ni los pisos están como antes. Pero algo siempre queda.

El olor a ron del Canijo llega hasta abajo mío.

-Yo empecé a trabajar este verano -murmuró la muchacha.

-Te queda la vida entera.

Entonces siento dos dedos que me empiezan a caminar por la pierna y repito:

-La vida entera.

-Se puede pasar bien. Tené fe.

La muchacha espantó los dedos del Canijo con una cachetada muy suave y sonrió:

-Está bravísimo.

-Uh -dijo la mujer, volviendo a iluminar la moquette con los dientes. -Los judíos sabemos más de la fe que cualquiera. De la fe y de los hornos.

Y de golpe el Canijo me calza igual que un violador y me saca la bombacha y tengo que escaparme de atrás del mostrador lo más disimuladamente posible.

-Pero no tengas miedo-se paró la mujer, sin prestarle atención a los ruiditos ocultos. - Bueno, ya me voy. Muchas gracias.

-¿Quiere que la acompañe a algún lado?

-No Muchísimas gracias. Y acordate de mí: los negocios que *duran* no se hacen nada más que con fe.

Y se da vuelta para agregar:

-Fueron treinta veranos.

16 / EL GATO

Mimi apareció en la cantina con el gato en los brazos y encontró al Nengo releendo el suplemento de *La Farándula*. Pero primero camina hasta donde está la limpiadora y le dice desde atrás:

-Pensé que hoy no venías.

La limpiadora se dio vuelta sonriendo mínimamente y contestó:

-Aquí estoy.

-¿Ayer fuiste al cementerio?

-Sí. Pero ya estoy bien.

Y les veo las cabezas estrelladas hasta que el Nengo viene a acariciarme y me pregunta:

-¿Qué hacés, bicho? ¿Resucitaste?

-A ver, mostrame *La Farándula* -ordenó Mimí, dejando al gato en el suelo.

-Pa. Usted no se imagina lo que es el reportaje que le hicieron anoche al Maestro. Ahora va a tener gente *famosa de veras* tocando en el boliche, doña Mimí.

-Parece que el reportaje te lo hubieran hecho a vos -retruca la limpiadora, pero el Nengo ni la oye y pide permiso para hablar por teléfono.

El gato siguió al muchacho todavía legañoso hasta el escritorio.

-¿Hola? -dice acomodándose el pelo, y le veo la cabeza completamente hueca. -Quisiera hablar con Federica Finkbein, por favor.

-Habla ella.

El Nengo volvió a peinarse. Y una especie de cangrejo con alas empieza a metérsele por la oreja.

-El Chanco me dio tu teléfono -explicó el muchacho. -Yo soy el que lo ayudó a grabar la nota.

-¿Estás en Maldonado?

-Estoy en lo de Mimí.

-Esperame a las tres frente a la iglesia, que te paso a buscar. ¿Te gustan los mariscos?

-Ya se me hizo agua la boca.

-Tengo un Porsche rosado.

El cangrejo con alas va atravesando la cabeza del Nengo hasta que se le sale por la otra oreja y cae en la alfombra y corro a matarlo con las uñas, porque me da miedo morderlo.

-Chau, gurisas -sonrió el muchacho al salir casi corriendo por la cantina. -Voy a pegarme un baño y a empezar a volar en jet.

Pero la limpiadora y Mimí no lo escuchan: las estrellas forman un puente entre las dos cabezas.

-Lo que te chifló fue una musiquita de Mozart -dijo Mimí.

-Yo no se quién es Mozart.

-No importa.

17 / LA PALOMA

-Qué vista -dijo el Nengo, sentado en el balcón del apartamento de Federica Finkbein.

Y revoloteo y lo miro fijo pero no me presta atención.

-¿Dónde podré encontrar a Leonardo a esta hora? -preguntó Federica desde el dormitorio.

-En la casa. Porque las clases del club ya las debe haber dado.

-A la casa no voy ni muerta.

-¿Para qué lo querés?

El tercer ojo del Nengo está hecho un fuego verde.

-Pobre Leo -demoró en chistar la mujer. -La última vez que lo vi fue en el entierro de Zitarrosa. Todo el mundo aplaudía y de repente se acerca y me dice: *¿Te das cuenta qué horror? La mayoría de los que lo aplauden creen que Alfredo está muerto.*

El muchacho se saca un momento los lentes negros y se friega los ojos hasta recuperar una mirada oceánica: pero sigue sin verme.

-¿Sabés que antes de cumplir los 40 me tenía que tapar con una sábana? -hilvanó impasiblemente la mujer. -No importaba que me hubiese acostado con un Redford o con un sapo. ¿Vos también sos cristiano?

-Católico -vuelve a ponerse los lentes el Nengo. -Desde chico.

-¿Pero cómo pueden creer que Cristo *resucitó*?

-Para eso hay que ir a misa.

La Paloma voló silenciosamente hasta adentro del dormitorio y observó a Federica. Se acaba de tapar la cabeza y tiene los huesos dorados.

-Puede ser que Leonardo esté en la iglesia -dijo el Nengo de golpe.

-¿En la iglesia a esta hora?

-Sí. Ayer me comentó que quería reconciliarse. Es la época del Adviento.

-FUERA, BICHO!!!! -da un salto Federica apenas me descubre parada en la piesera.

La paloma volvió al balcón y el muchacho explicó:

-Mirá que puede ser un bolazo: se me ocurrió al tuntún, nomás.

-No parece un bolazo. ¿Cómo podríamos averiguar si está allí?

-Yo qué sé. El marido de mi prima trabaja en el bar de la esquina. Aunque sería loquísimo llamarlo para-

-Llamalo ya.

-¿Tanto apuro tenés?

-Contratos son contratos, amoroso. Tomá.

Y el muchacho se saca los lentes para agarrar el digital que le extiende Federica y ahora tiene los tres ojos incendiados por pedazos de calavera verde.

18 / MARIANA

Los integrantes de la Banda del Pez (con excepción de Yoselem y el Nengo) tomaban mate ruidosamente en la casa de Mariana. Hay que agarrar al Nengo y colgarlo de los huevos en lugar de hablar tanto: no entiendo cómo el Maestro le bancó tantos meses esa grande que tiene.

-Y ahora qué hacemos con el cassette -murmuró el gordo Mario, tirándole un piñazo simbólico al suplemento de *La Farándula*. -¿Grabamos o no grabamos?

-Ahora se hace de cuenta que el Nengo quiso suicidarse -dice el Maestro. -Y lo sustituimos y grabamos el cassette, pase lo que pase con cualquiera de nosotros.

-En lo de Mimí no hay problema -chistó Lourdes. -Ahí no lo precisamos demasiado al jetón. El problema es conseguir un violero que encare en el estudio.

Y recoge el suplemento y no puede aguantar un ataque de risa y yo también me tiento.

-¿De cuándo es esa foto, Maestro? ¿De cuando juraste la bandera? No te podés quejar, mismo: fijate con qué *look* te fue a llegar la gloria.

-Es una foto de archivo del 80 -hizo una reverencia Leonardo. -Cuando la dictadura me levantó la prohibición y canté en un festival maratónico de los que se organizaban en el Palacio Peñarol. A la larga nadie puede prohibir la existencia de nadie: no se preocupen. Y a la Banda del Pez tampoco van a borrarla. Falte quien falte.

Me asusta que diga eso.

-¿Cuánto le habrán pagado al jetón? -preguntó de repente el otro Mario, acodándose con el mate a la sombra del jazmín.

-Se vendió por cualquier cosa -pone cara de cura el Maestro. -Le prometieron algo, nomás: un curro, una grabación. No deben haber precisado pagarle ni medio dólar. Lo que importa es que el Nengo nos vendió porque *dejó de ser un pobre de espíritu*. Eso es lo que importa entender.

A mí se me fruncen las hemorroides y el estómago juntos, pero cierro los ojos y me la banco callada.

-*Y los pobres de espíritu somos los que no nos conformamos con menos de Dios* -sentenció Leonardo. -Pueden llamarle Dios o como se les cante. Es esa *fuerza de oro* que nos junta a nosotros todos los días. ¿La sienten o no la sienten?

-La siento -escupo el humo asqueada. -Pero no entiendo qué tiene que ver con Dios.

-Tiene que ver con Dios porque Dios es lo eterno. *Y el que cree en el amor eterno no cree en la nada. Y el alma no se le pudre por nada. Y es superior al mal.*

El hombre flaco vestido con un short blanco y una camisa rojiverde se metió dando zancadas en la cocina y demoró muy poco en volver trayendo al chiquilín de ojos fosforecentes.

-Gente de poca fe -dice. -Aquí está el guitarrista. Ya sabe casi todo lo que toca el Nengo. Me rompe los cocos todas las tardes para que lo acompañe y lo corrija. Yo no podría grabar ni la mitad de esos arreglos porque estoy herrumbrado. Pero él los va a tocar.

Y Pablo los encandiló levantando en pleno patio la guitarra estrellada.

19 / FEDERICA

Federica Finkbein estacionó su Porsche color geranio frente a la iglesia y el Nengo se bajó a esperar a Leonardo Regusci en la puerta de la sacristía. No sé cómo hizo para adivinar donde estaba el Maestro pero es un diablo, el Elvisito: y no serrucha mal. Los integrantes de la Banda del Pez se saludaban siempre con un beso, a toda hora del día. Ahí salió Leo: está un poco barrigón, el divino.

-¿Hoy también me das un beso, mijo? -sonrió apenas Leonardo, clavando la mirada en el Porsche ensangrentado por el atardecer.

-Está todo bien, Maestro. Me parece que conseguí un contrato impresionante.

-¿Y por qué no le dijiste a Federica que me fuera a buscar al quilombo? ¿No estoy todas las noches allí?

-Es que quiere planteártelo en privado.

-Mejor. Borraste, entonces.

El Maestro se deja llevar sin el menor problema hacia un barcito precioso de la Punta donde puedo quemarme porque parece un merza, aunque más bien me luzco: Leo va a morir divino, con caries panza o SIDA.

-¿Rompeamos el silencio? -retorizó sedosamente la mujer, doblando hacia la rambla. - Me parece que jamás nos dio para pelearnos, aunque vos te hayas caído del mapa.

-Tu mapa no es el mío.

-Pero eso no te da derecho a insultar en público a los que te ayudamos.

-No me hubieran buscado la lengua.

-Sé que precisás guita.

-Yo no preciso guita-

-Es lo mismo: la precisa la yirita-con-un-hijito que te da de vivir.

-Esa yirita por lo menos cobra por acostarse. Vos en cambio siempre pagaste acostándote, como hiciste con el Nengo. Además Mariana es una artista de verdad.

-Pero mirá qué bien.

-No te rías. Vos podrías aprender mucho escuchando las canciones que escribe: tiene la técnica femenina más perfecta que conocí para golpear directamente al mentón del corazón.

-Nunca escuché a la Banda del Pez. Pero me gustaría escucharla en *Casamar*. Cuando quieran. ¿Qué opinás, maître?

Leonardo no volvió a hablar hasta que se sentaron en el bar y pidieron cognac. Ya picó.

-¿Y? -sonrió la mujer estudiando los ojos tristes que espejaban el reflujo ya plateado del puerto. -¿Cuándo podría valer una actuación exclusiva de la Banda del Pez? O tuya, como quieras. *Pero en una fiesta nudista*. Eso es lo que le dijiste al Chanco, ¿verdad?

-Yo no mencioné en ningún momento la posibilidad de actuar en una fiesta nudista.

-Ta. Vendría a ser lo mismo.

-No es lo mismo. Pero no importa.

Dios: es mirarlo fijo y mojarme, qué desgracia.

-Les va a salir muy caro -mostró los dientes Leonardo Regusci.

-No hay problema. Fijá el día y organizamos todo.

-Que sea lo antes posible.

-¿Podría ser hoy?

-Dije lo antes posible.

-Entonces tendríamos que tirarnos un momento hasta *Casamar* para arreglar los detalles con el Rey.

-No quiero ver al Rey. Ustedes redactan el contrato y yo lo firmo cuando llego. Dos canciones por 20 mil dólares: hagan un cheque a nombre de Mariana Ventura.

Mama mía.

-Ta bien. Te los pagamos -se crispó la mujer, y el espejismo de la belleza adolescente que jamás existió se transformó en un gélido barquito de botella. -¿Pero quién te creés que sos? ¿El Rey de la península?

-Bueno, en el caso de que a ese personaje no le alcanzara ni para pagar la luz yo podría ser el rey de la península -contestó el hombre alto.

20 / FIDEL

-¿Cuándo conociste a Mariana? -preguntó Fidel, aspirando el cognac. -Qué bebida más noble. En un tiempo tuve copas panzonas y todo.

Leonardo vuelve a sorber y contesta disimulando un levísimo empuje de embriaguez:

-Mi mujer me abandonó en el 91 y mandé todo al diablo y volví a San Carlos, a tratar de ganarme la vida dando clases de guitarra. El primer alumno que tuve aquí en Maldonado fue el hijo de Mariana.

-El que traés a la misa.

-Sí. Es nacido en el prostíbulo: tiene 9 años y ya toca como un profesional. Le conseguí prestada la guitarra *estrellera* que perteneció a mi hermano Pablo a mi tía-abuela Natacha y a Sabino Regusci, el fundador de la estirpe. ¿No conoce la historia de esa guitarra?

-Muy fragmentariamente.

-No importa. Alguien se la contará completa y a lo mejor hasta por escrito. Voy a servirme otro.

-Estás en tu casa.

-Gracias. Entonces fui consiguiendo más alumnos y empezamos a juntarnos y a componer con los muchachos, hasta que se formó naturalmente una especie de banda-taller. Y como conozco a Mimí desde chico logré que nos contratara para tocar en el prostíbulo. Entonces llego una tarde a darle la clase a Pablo y Mariana me muestra un papelito con unos versos imponentes y me dice: *Esto lo escribí yo. ¿Podría ser una canción?* Y se la musicalicé, y después pulimos juntos el texto y ella siguió escribiendo y terminó por integrarse al taller.

-Y se enamoraron.

Leonardo vació la copa y sacó cigarrillos.

-Sí -dice, y es como si viera filtrarse una humareda de Rembrandt en el escritorio. -Ella se enamoró de mi alma. Y yo de su desgracia.

-Pero viven juntos.

-Sí. Pagamos todo a medias y dormimos juntos, además. Y cada madrugada yo la acaricio de punta a punta, hasta que ella deja de odiar a Dios y se duerme tranquila. Pero nunca hubo sexo.

El cura tomó un gran trago. ¿Cuánta gente le creería?

-No es que yo sea impotente -aclaró el hombre flaco. -A veces siento mucha necesidad de tener sexo con ella. Y al principio llegué a desesperarme. Pero sería fornicación y se pudriría todo.

-Lo cierto es que ni siquiera pudiste convencerla de que deje el prostíbulo.

-No. Sin cierta seguridad no lo va a dejar nunca.

-¿Y qué vendría a significar *cierta seguridad*?

-Poder comprar la casa, por ejemplo. Es un rancho de bloques sin terreno. Con 20 mil dólares en la mano se lo tiran por la cabeza.

-Y qué pensás hacer.

-Morir en la demanda.

Los hombres se rieron con amarga amistad, y Leonardo volvió a destapar la botella aunque el cura no aceptó.

-Ella tampoco es frígida -se sigue confesando, ya plenamente entonado. -No es frígida conmigo, quiero decir. Mire: la segunda vez que trabajamos un texto paso algo que me hizo entender con total felicidad cómo iban a ser las cosas. Hacía un calor tremendo y Pablito no estaba y de golpe ella fue al baño y salió desnuda y se metió abajo de la sábana. *¿Querés seguir?* me dice: *¿O querés venir?* Yo prendí un cigarrillo como si nada y seguimos trabajando. Y cuando terminamos la canción ella se puso un viso y me acompañó hasta la puerta y nos despedimos con el abrazo más hermoso que le di a un sr humano en toda mi vida. Me parece que usted puede entenderlo, padre.

-Sí, pero todavía no alcanza para que yo te absuelva -cabeceó el hombre calvo, reclamando otra copa por señas.

21 / EL CHANCHO

El Chanco volvió del baño terminando de acomodarse la camisa que se le pegaba la espalda y dijo:

-Mirá vos. Así que terminaste católico.

-Sí. Ni siquiera puedo comulgar por reglamentaciones sacramentales retrógradas pero - como recomendaba Santa Teresa- meto el pan en el vino y chau. Además volví a encontrar al Hombre Nuevo, Chanco.

En el fondo sigue siendo un pobre manejador de boludos.

-¿Te parece que estamos para seguir con esas etiquetas? -demagogizó el periodista, buscando inútilmente alguna mirada cómplice. -A ver, ¿qué se puede entender por Hombre Nuevo en este quilombo asqueante? No me refiero al respetabilísimo establecimiento de Mimí sino al mundo, por supuesto.

Leonardo se llena el vaso poniendo ojos de Secretario General y dice lo más campante:

-El Hombre Nuevo es el que purga las tres potencias del alma -entendimiento, memoria y voluntad- amparándose en las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. Primero: para purificar los límites innatos del jardín racional investiga y cultiva el

universo encaramado en la blancura esteparia de la fe. Segundo: para liberar la memoria del pantano del horror deposita toda su atención esperanzada en el oro-verdor del reino indestructible por el que batallamos. Tercero: para aplastar los bajones-abismos de la voluntad levanta el corazón hacia el diario sacrificio de ayudar a vivir a los pobres de espíritu, en virtud de la alianza nueva y eterna: el rojo derramamiento que nos hizo invencibles.

-¿Rojo derramamiento que nos hizo invencibles y estepas y batallas y alianzas? ¿Pero no ves que seguís siendo un bolche incurable, chiquilín?

-No te creas: lo que acabás de escuchar -más o menos glosado- es doctrina de San Juan de la Cruz, carmelita descalzo del siglo XVI.

-¿Así que también te las tirás de predicador *underground*, como el Jesusito de Montreal? Mirá, ya tengo el título para una futura nota: *Jesús de Punta del Este*. Con eso rompemos todo.

-Tené fe -sonrió Leonardo, rozándole un antebrazo al hombrón remangado. -Mirá que yo te conozco y sé que hay cosas que te importan más que los dólares que puedas amorrallar haciendo porquerías. Tené pena de los mafiosos, que para sentirse bien necesitan comprar y pudrir gente. Esos ya se perdieron. Pero vos todavía necesitás sentirte bien de verdad: no te empantanes, Chanco. ¿Te acordás de la canción de Sabina?

Y me canta despacito:

-*No hay nostalgia peor / que añorar lo que nunca jamás sucedió*. Nuestro famoso avance revolucionario fue menos revolucionario que un arbolito de Navidad sin chirimbolos, Cluzeau.

El periodista hizo fondo blanco, eructó sin disimulo y gruñó:

-Bueno, ya que la mano viene de citar gaitas yo sigo prefiriendo la canción de Serrat: *Nunca es triste la verdad: / lo que no tiene es remedio*.

Leonardo mira a los pibes poniendo cara de Menotti y dice:

-¿Se acuerdan que hace poco analizamos ese final?

Y explicó en dirección al periodista:

-Esa es la más hermosa definición de la cruz que yo he escuchado en el cancionero popular.

-¿DEFINICIÓN DE QUÉ? -doy un salto.

-De la cruz -bajó los ojos Leonardo. -Y además no te olvides de la resurrección.

-Por ahora voy a cambiarle el agua a las aceitunas en segunda instancia, si el Maestro lo permite.

22 / LEONARDO

Al volver de Punta del Este en el auto de Federica Leonardo les había pedido a los muchachos que lo dejaran solo para ensayar los temas que debía cantar aquella noche. Salgo al patio y enseguida reconozco al hombre que contempla el amanecer lunar.

-Buenas noches, maestro -dijo Leonardo. -Agradezco profundísimamente esta visita. Ya casi no me queda tiempo para nada.

-Va a tener más visitas, todavía. No se asuste. Use cada minuto como es debido y terminará deseando que le arranquen la razón de una vez. Acuérdesse de la anécdota de la ejecución que cuenta el príncipe Mishkin.

El despegue de la luna le hace resplandecer la calva prominente y le excava los huecos laterales del cráneo.

-No se preocupe más -insistió Fiodor Mjáilovich. -Hablan mucho de la maldad humana. O de la estupidez. O de la concupiscencia. Pero lo que es realmente fabuloso es la distracción humana.

Siento frío.

-Mire abajo de mi barba -siguió rumiando el hombre con ronquera canallesca. -¿Le gustan las medallas? Me las pusieron por conservador. O por medievalista, es lo mismo. No entienden lo que escribí. **TODAVÍA NO LO ENTIENDEN!!!!** Me consideran un *genial fanático religioso demodé*. Como Dante o Vivaldi o Cervantes o Bach o todos los que usted quiera. Fuimos todos idiotas, ¿se da cuenta? *Inventamos a Dios y nos engañamos a nosotros mismos*.

El jazmín le deposita una flor en la barba pero no se la saca.

-¿Distracción para el bien, nomás? -preguntó Leonardo.

El Maestro se decide a mirarme fijo y me taladra con dos pasas inyectadas de luz.

-¿Qué le pasaría a usted si una noche soñara que sodomiza al querubín de la guitarra estrellada? Sueña que lo sodomiza todos los días, naturalísimamente. Porque con la mujer no hay caso. Y en el medio del sueño empieza a darse cuenta de que algo no marcha bien. Y de golpe concientiza la monstruosidad sin demasiado asombro y se despierta sintiendo que lloraría por los aljibes de todos los hombres del mundo hasta el mismísimo Día del Juicio. ¿Se distraería del mal, después?

Miro el nácar de la guitarra que me tiritita en las manos y murmuro que no.

-Pero la mayoría de los hombres se sigue distraendo. De todo. O se deja distraer. Perdón: ¿en esta casa no hay luz?

-Mi compañera fue a pagar el recibo esta tarde. Todavía no la pusieron.

-¿Y por qué no usan velas?

-Usamos.

-Traiga una, por favor. No me fio de la luna.

Pero cuando Leonardo volvió al patio se acabó la visión. Entonces subo un momento los ojos hacia la nitidez de las constelaciones y me pongo a cantar como un exorcizado.

23 / PABLO

Leonardo cantó por segunda vez el Andante y torció la cabeza y descubrió a Pablo acurrucado en la oscuridad de la cocina. Lo interrumpí. El chiquilín lloraba lentamente y sin ruido, y a cada momento se fregaba los ojos y los costados del rostro con una especie de mano-parabrisas.

-¿Y tu madre? -me pregunta.

-Ya viene.

Pablo apenas podía hablar. Ahí llegó. El taconeo de Mariana retumbó en la vereda y los escalones de la entrada, hasta que un tropezón y un grito parecieron sacudir la vela y los jazmines:

-¿TODAVÍA NO PUSIERON LA LUZ?

El Maestro trata de reírse. Hasta que la calavera desencajada de Mariana surgió detrás de Pablo y la escucharon sisear:

-Ojalá reventaras, Maestro. Habría que descuartizarte de una vez por todas a ver si nos dejás en paz, ¿sabés? Una yira de Mimí en *Casamar*: eso sí que va a ser el cague de risa para la pitucada. Ma qué vos en pelotas. El único trapo como la gente que encontré me costo toda la guita que me gané ayer. ¿Qué tal? Y vos todavía creyendo que te van a pagar 20 mil dólares por mostrar las pelotas. Tus pelotas ya no sirven, ¿sabés? Vos para lo único que servís es para manosear gente. Me metés la mano a mí y al Pato y a los guachitos y las guachitas alzadas de la banda porque te creés que sos el Pepe Guerra mezclado con Luis Miguel: un divinazo, ¿viste? Mirá, un día van a llevarte preso peor que si fueras el degollador de Carrasco o el Nino Gavazzo, y te lo merecés. Y ojalá que en la comisaría te claven hasta los pungas, aunque en el fondo te debe gustar consolarte

con la mema. Che, ¿y la gurisada sabe que ahora te dio por hablar y discutir solaina como las putas viejas?

-Por favor, ¿no me tirarías un Nevada?

El cigarrillo cae más cerca de mí que de él, pero no me animo a alcanzárselo.

-¿VAS A SEGUIR LLORANDO, PATO? -desparramó las ollas de una patada Mariana.
-¿HASTA QUÉ HORA VAS A LLORAR, MARICÓN? MIRÁ QUE YO ASÍ NO TE LLEVO NI A CASAMAR NI AL CONGO, ¿ENTENDISTE? PORQUE SI ESTUVIERAS LLORANDO POR UN GATO QUE SE MURIÓ DE VERAS VAYA Y PASE, PERO CÓMO VAS A HACERLE CASO A LA NURI?

El Maestro se saca el cigarrillo apagado de la boca y dice:

-Qué pasó.

-No te importa -jadeó la mujer.

-QUÉ PASÓ. Contá, Pablo.

-Le escuchó zambear a la Nuri que se le murió el gato y que lo veló y todo -me agarra la cabeza mamá y tengo que apretar mucho el cuerpo para no hacerme arriba. -Esa es la mentirosa más grande del mundo, mijo. Mirá si va a tirar al gato envuelto en la pañoleta rusa: justo esa pañoleta. ¿Con qué nos iba a basurear, después?

Entonces voy hasta el baño y al volver encuentro al Maestro fumando de espaldas a mamá.

-Bueno -suspiró Mariana. -Va a haber que empilcharse a oscuras, nomás.

-Hijo -dice el Maestro. -¿No hay muchos gatos blancos con ojos azules, verdad?

-Yo no conozco ningún otro.

-¿Por qué no vas a buscarlo a la plaza? A lo mejor anda perdido por ahí y lo encontrás. La Nuri vive cerca. Y tu madre tiene razón en lo que dijo sobre la pañoleta. Tené fe y buscalo. Andá.

-¿Fe? -pedorreó una humareda Mariana. -¿POR QUÉ NO REZÁS PARA QUE EL ALMA PORIDA DE LA UTE VENGA A PONER LA LUZ DE UNA VEZ, DIVINAZO?

Saúl, Tiago y los dos Marios habían ido a comer pizza a un bar de la plaza grande. Acabamos de combinar con Lourdes y Yoselem para tomar todos juntos el ómnibus a las diez y media.

-Yo tengo que decirle la verdad, loco -se tomó medio chopp sin respirar el gordo. -De últimas no lo entiendo al Maestro, por más que lo respete. Yo no tocaría desnudo para estos cerdos ni por 200 mil dólares.

-Sí. Es más fácil odiarlos de callado -ladra el otro Mario.

-Todo mal -se quemó con la pizza el gordo, y liquidó el chopp y levantó el brazo para pedir otro. -Todo mal contigo, loco.

Nos miramos con Saúl.

-A mí no me eructés en la cara -se enderezó el muchacho de lentes neblinosos.

-Basta -trato de parodiar al Maestro. -La paz con ustedes, hermanos.

-La paz sea con nosotros -corrigió Saúl, tratando de reírse.

Entonces veo entrar al Nengo y entiendo por qué vinimos a comer aquí.

-Ya llegó -dijo Tiago. -Tranquilos, please.

-Pizza podrida -vuelve a quemarse el gordo, y toma un trago de mi chopp y prende un cigarrillo.

El mulato con jopo a lo Elvis Presley esperó unos segundos y avanzó hasta pararse atrás del otro Mario.

-Todo bien -nos pregunta.

Saúl se acarició la barba ya espejeante y volvió a sonreír.

-Bien -tomo pura espuma, tratando de pensar en el Maestro y en Lourdes. -Todo bien. Borrare, macho.

-Ustedes no entendieron nada de lo que quise hacer, me parece.

-Borrare.

El mozo trajo la cerveza.

-Okey -se rifa el Nengo. -El que nació pa pito nunca llega a corneta, como decía mi abuela.

-Yo te voy a explicar lo que pensaba mi abuela de los traidores -se incorporó el muchacho de lentes neblinosos y cola de caballo hasta la cintura, pero Tiago le prensó un hombro como para no dejarlo saltar en un rebote basquetbolístico.

El mozo viene a calmarnos.

-Qué lo tiró. ¿Ya los volvió locos la fama? -se rio forzadamente el hombre cuarentón. - Por lo menos esperen a hacer guita para sacarse los ojos, muchachos.

-¿Alguien te pidió consejo? -se para de un salto el gordo.

El mozo se secó una frente bondadosa y dijo:

-Macanudo. Pero vayan a trenzarse afuera, en todo caso. Son órdenes del patrón y no consejos míos.

-El Maestro nos cagó a todos -aprovecha para decir el Nengo, y le veo brillar al diablo nada más que en la gomina. -Se quedó con el contrato para él solo, al final.

-El Rey de los Asquerosos -siseó Tiago.

Y de un solo manotazo calzo al Nengo de la nuca y le refriego la cara en el plato de la pizza.

25 / PABLO

Salgo corriendo a la plaza y encuentro al gato de la Nuri buscando comida en una bolsa de basura y vuelvo con él a casa y grito:

-DIOS EXISTE!!!!

-Bueno -mantuvo los ojos en el espejo Mariana, tratando de decidir si el blusón amarillo muy escotado que acababa de comprarse le quedaba mejor por afuera o por adentro de la pollera hindú. -Felicitaciones. Pero movete manso porque me apagás la vela.

-Estás linda.

-Sí: estoy hecha un bombón. Este año me voy a presentar al concurso de Miss Calavera que hacen en *Casamar*.

-¿Viste qué lindo gato?

-Le doy de comer todas las noches, mijo. Apenas llego al queco. Y a veces de madrugada, cuando no anda trenzado en una azotea para poder echarse un polvito.

Me da risa.

-Pato -mostró mínimamente los dientes la mujer. -¿No le decís al troleuco que venga a ver qué le parece esta porquería?

-Estás linda.

-YA, CARAJO!!!!

El Maestro deja de tocar y acaricia al gato riéndose y dice:

-Me dio hambre.

-Mamá quiere que vayas a ver qué te parece la blusa.

El hombre se paró con rapidez y cansancio y ordenó:

-Decile que espere un minuto. Tengo que arreglar algo en la letra de la canción nueva.

Pero cuando estoy en la cocina vicho por la ventana y él se arruga y respira como si no pudiera más de frío: no es que llore.

-Me gusta más por afuera -dijo Leonardo al rato, comiendo una galleta. -Aunque te queda muy bien de las dos maneras.

-Para lo que sabés vos de mujeres -le contesta mamá, volviendo a colocarse la blusa por adentro.

-Sé bastante. Aunque anoche me di cuenta que hay algo que no pude aprender a hacer con las mujeres en 44 años de vida. Con lo cual soy un fracaso completo.

-Pernigotti por la noticia. Y eso que meterle el pajarito a una mujer no es nada del otro mundo.

-No. Eso lo hace cualquiera. Vos lo sabés muy bien.

-Cualquiera menos vos.

-Lo que pueden hacer muy pocos hombres es encajetarle la paloma invisible a una mujer.

-Ya empezó la payada.

-Como quieras. La gente que lleva una paloma invisible adentro es la que se salva.

-Qué divague, por Dios. Me dan ganas de hacer flecos con esta porquería. Si la pudiera ver!!!! -aplastó el cigarrillo de un tacazo la mujer.

Afuera se oyen ruidos y pienso que a lo mejor es la Nuri buscando al gato.

-DOÑA -gritaron desde la ventana. -TIENE TODO INSTALADO. DISCULPE LA DEMORA.

El Maestro prende la luz y se va a buscar otra galleta a la cocina mientras mamá sopla la vela y grita:

-GRACIAS, TORTURADOR!!!!

-¿Qué te parece si unificamos Berlín con un poco de Pink Floyd de fondo? -arremetió el Canijo al anochecer. -Te preparo un mojito suave y te apuesto que en *Lucifer Sam* ya estamos reconciliados. ¿Sabe que usted sería una esposa cien por cien, criatura? Me parece que la judía de esta mañana tenía toda la razón cuando te recomendó que confiaras en mi alma.

-Te dije que no me tocaras.

-TRIUNFO!!!! SE RIO UN POQUITO!!!! Voy a preparar las copas y vuelvo.

-Mejor me devolvés lo que me tenés que devolver y después hablamos, ¿ta?

-Despacio por los peñascos. En primer lugar: fue usted la que sedujo platónicamente a este encanecido galán y de paso se consiguió un laburo. ¿O ya nos olvidamos?

-¿Qué yo qué?

-Que me enganchaste, loca. No te hagás la boluda porque sabés perfectamente lo que te estoy diciendo. Vos debés haber empezado a robar corazones en el Kindergarten: se te manía a la legua. Así que primero me devolvés el bobo y después yo te devuelvo la chabomba. ¿Okey?

-Okey -digo. -Tráe el mojito. Pero no pongas a Syd Barrett, por favor. Me hace mal.

El Canijo observó a la muchacha con un relampagueante cariño asesino y fue a preparar las copas.

-Salud -dice al volver. -Por nosotros. Y por tu cascoteado Maestro. Creo que nunca te conté que yo era de los que le organizaban las actuaciones clandestinas allá en Montevideo.

-¿En serio?

El hombre de pelo recogido en una trencita se acodó en el mostrador y observó fijamente el tránsito de Gorlero.

-Leonardo siempre fue rayado -suspira. -Pero ahora está más rayado que nunca. A no ser que se haya avivado de golpe y nos esté vendiendo el gato a todos.

-No entiendo.

El Canijo le acarició el antebrazo a Yoselem con un solo dedo y explicó:

-Es facilísimo. Si le contestó en serio al Chanco es porque está tronado del todo. Porque ensarta los disparates con *demasiada* coherencia, ¿entendés?

-¿Pero cuáles serían los disparates?

-No me jodas, Yoselem. ¿No te das cuenta que se las está tirando de *redentor de la cultura artística uruguaya*? Eso es más delirante que tirarse a Presidente de la República por el Partido Azul.

-Pero el trabajo que hizo con nosotros fue impecable. Vos mismo lo dijiste.

-Él siempre fue un crack. Pero una cosa es componer y cantar y arreglar y enseñar y otra cosa es la pavada. ¿Se cree que va a poder bombardear el territorio nacional desde lo de Mimí? ¿No le alcanzó con venderle a la gente el obelisco de la revolución durante 20 años?

-Ahora estás hablando igual que él -me río.

-Sí: pero yo entendí que ahora no te queda otra que pelear por la tuya, rubia. Igual que los políticos o el Papa o los mafiosos. Todo bien y a la cucha. Pero sin redenciones, por favor.

El Canijo abrazó suavemente la cintura de la muchacha y agregó:

-La otra posibilidad es que el Maestro haya junado que lo estaban grabando y aprovechado para copar el espacio periodístico que le estafaron toda la vida. Lo cual no sería injusto, por cierto. Pero mirá: MIRÁ.

Y me agarra de la mano para llevarme hasta la vereda y señalarme un Porsche medio rosado donde acaba de subir el Maestro con una mina muy conocida de la televisión.

-TRIUNFO!!!! -se rio el Canijo. -Ahí lo tenés, paseando con la productora de *Verano Desnudo*. Esta loca llegó adonde llegó volteando de parada en los estudios de los canales. Y ahora organiza las fiestas nudistas de *Casamar*: ¿qué talco? Me parece que el Maestro suspendió la redención por mal tiempo, querida.

Y de golpe me viene un bajón tan espantoso que dejo que el Canijo me abrace como a una novia.

27 / EL CHANCHO

-Bueno -volvió a sentarse el Chanco, evidentemente desahogado. -¿Y qué piensa seguir haciendo la banda? ¿Grabar? ¿Salir a predicar en algún boliche de la península?

-Nosotros no predicamos -retruca un pibe que tiene *look* de basquetbolista-monaguillo y apenas se dejó servir medio vaso de cerveza.

-Empezamos a grabar el mes que viene -dijo Leonardo. -Producción nuestra.

-¿Y la Punta? ¿No piensan conquistar la Punta?

-En la Punta no hay artistas de raza en acción. Lo que aquí necesitan son figurones que vengan a tostarse y a darle lustre al set, nomás. Una vez un amigo escribió que en la farándula uruguaya los argentinos ponen el JET y nosotros el SET. Pero yo agregaría que casi la totalidad de las disquerías y las librerías uruguayas funcionan como un SET dedicado prolijamente a la aviación foránea. Y la televisión y la mayor parte de los radios y los suplementos culturosos ni hablar. Un abrumador porcentaje de los comunicadores-escribas que aburren o estandarizan a la gente desde los llamados *espacios culturales* son gente gris o trepadores entronizados durante el vacío que provocó la dictadura. Y cuando les dan pelota a los autores uruguayos es para congraciarse o vengarse. Y ganar poder. Sobre todo ganar poder.

-¿No estás hablando como un resentido?

-Yo no fui tan maltratado, a pesar de no haber figurado nunca en los rankings selectos y las estadísticas masturbatorias de ese tipo. Pero entendí: vivimos en un país donde mi hermano Pablo o Álvaro Pierri no *significan nada*, directamente. ¿Cuánta gente sabe quién es Manuel Espínola Gómez o Felisberto Hernández o Marosa Di Giorgio? ¿Por qué Eduardo Darnauchans muere de sus canciones en lugar de vivir de sus canciones? Y el mismísimo Onetti, ¿se lee? Estoy hablando de tipos geniales, no de ingeniosos *light*. O *kitsch*.

-Pero eso pasa en todos lados, loco.

-Pero no como acá. Acá podremos ser el país más culto de la tierra a nivel educacional-informativo, pero a nivel cultural espiritual (lo que incluye lo artístico) debemos ser el país más desarraigado y soberbio de la tierra. Mirá los argentinos: tienen en vidriera a Piazzolla Julio Bocca la Tana Cortázar Fito y hasta los Redondos, que se le cagaron encima olímpicamente a la cultura de sartén. Y me puedo aburrir nombrándote cracks argentinos reconocidos, aunque a gente cardinal como a Jorge Boccanera -entre tantos otros- todavía se la ignore. Pero acá sólo fueron considerados cracks algunos tipos que le sirvieron a la izquierda en los 60 y a la lucha antidictatorial en los 70. Y después que jubilaron al Hombre Nuevo se desinfló la carpa. Ya no se acuerdan ni de Zitarrosa: de vez en cuando le hacen un homenaje pero no hay interés de que a la gente le siga doliendo *la voz del amor herido*. Acá se partió el amor y hay que empezar de nuevo. Hay muchísima gente (y muchísimos jóvenes, sobre todo) con ganas de zafar y organizarse y militar hasta crear redes culturales de proyección masiva, con total independencia de lo político-partidario. Y vamos a zafar.

-De qué.

-Del imperio de la mediocridad provinciana que denunciaban Periquito el Aguador y Torres García en los años 40. Pasaron 50 años y seguimos igual. Aunque sin bienestar batllista. Con lo cual se podría llegar perfectamente a la definitiva extinción nacional.

-¿Vos volverías a actuar?

-Yo actúo todas las noches.

-Te estoy preguntando si volvería a actuar como solista.

-No. *Desnudo*, solamente. Ahora que están de moda las fiestas nudistas sería una buena oportunidad de vernos como somos. Sin condones culturales.

Entonces largamos la carcajada por unanimidad y aprovecho para hacerle una guiñadita al pardo: la verdad es que Federica tuvo la idea del siglo cuando cocinó esta joda.

-Bueno -dijo Leonardo. -Hay que volver a la arena. Gracias por la visita. Y portate bien, Cluzeau.

Y cuando nos metemos en el baño y el pardo me devuelve el grabador siento que hay necesidad de que la nota salga mañana mismo, aunque me quede laburando hasta la madrugada.

28 / YOSELEM

Pero el Maestro me ve y enseguida baja del auto y a mí se me da vuelta el estómago. Leonardo atravesó el corso vespertino de Gorlero caminando encorvadamente y a las zancadas, y al enfrentar al dueño de la librería / disquería / bazar ordenó:

-Soltala, Satanás.

Nunca le vi los ojos así.

-Maestro -fingió alegrarse el Canijo. -Tanto tiempo, loco. Te nos estás volviendo más famoso que Susana Giménez.

-SOLTALA, SATANÁS!!!!

La gente empieza a pararse alrededor y el Canijo me pregunta, con la frente empapada:

-¿Vos querés que te suelte, Yoselem?

-Rápido -dio otro paso Leonardo, contorsionando la cabeza hasta ponerse bizco. -Rápido. Entregale lo que le pertenece y nunca más le vuelvas a poner un *ojo* arriba. ¿Escuchaste?

-¿Qué? ¿Me vas a pegar? -preguntó el hombrecito.

-No. Las órdenes de mi Padre se cumplen sin que haya necesidad de matar. RÁPIDO, DIJE!!!! RÁPIDO!!!!

Alguna gente se ríe, pero nadie mueve un dedo. El Canijo entró al negocio tratando de conservar una sonrisa burlona y volvió con una bolsa de nailon.

-Servite, loca -dice. -La chabomba y el sueldo.

-PIDA PERDÓN, CARAJO!!!! -se encrespó el hombre alto.

El Canijo le hace una guiñada a la gente y dice:

-Perdón, papá.

-TE OLVIDASTE DE PEDIRLE PERDÓN A LAS SANTAS MILICIAS, SATANÁS!!!!

-Okey. Sorry, milicias.

-¿QUIÉN TE DIJO QUE TODO ESTÁ ACABADO, SATANÁS? NI LO SUEÑES!!!!
TODA ESTA GENTE QUE ESTÁ AQUÍ ES CAPAZ DE APLAUDIR AHORA
MISMO A LA ESTIRPE METAFÓRICA Y AL ESPÍRITU SANTO!!!!

Leonardo cerró los ojos y después de unos segundos emergió recompuesto por la mansedumbre.

-Vámonos, Yoselem -dice. -Te alcanzamos en el auto.

Entonces una mujer empezó a aplaudir fuerte, hasta que todo el círculo de gente se le sumó agregándole vítores y chiflidos.

29 / EL GATO

Mimí entró a su escritorio con el gato de la Nuri en los brazos y rezongó sonriendo:

-Por fin apareciste, degenerado.

Y se sienta conmigo en la falda y le explica a Marta (la limpiadora de la cantina) y a otra mujer que no conozco:

-El galán había desaparecido. Lo acaba de traer el hijo de Mariana. Me avisó que la banda va a empezar a tocar más tarde porque Leonardo agarró un contrato en la Punta.

-No importa -dijo la limpiadora. -Lo esperamos.

La otra mujer me mira y se le va llenando la cabeza de un atardecer muy azul.

-Sí. Lo esperamos -dijo.

-Mire que a la musiquita del cementerio le puso letra, ahora -le explica Marta. -A mí me la cantó en casa, ayer de tarde. Pero dice que en la banda la canta una muchacha.

-Qué vida más infernal -prendió un superlong Mimí. -Pensar que ya hace un año que tocan acá y nunca los escuché. Perla: ¿si te sirvo un jerez no te animás a tararearme la dichosa musiquita?

-A lo mejor me animo.

-¿Brindás con nosotras, Marta?

Marta sacude la cabeza diciendo que sí: Mimí me suelta y saca las copas y las llena con tres chorros de oro.

-Brindo por la paz -murmuró la mujer ya vieja y no exactamente hermosa.

-Quieto, ángel -no me deja saltar a la mesa Mimí, aunque sabe que al final no le voy a hacer caso. -Es un jerez muy rico.

Entonces la mujer de labios prolijamente chillones tarareó el Andante del Concierto N° 21 para piano y orquesta de Mozart y el gato aprovechó para saltar y lamer una copa. Y ahora tienen las tres una luna redonda en la cabeza y el cangrejo de Mimí se le asoma a la garganta pero vuelve a esconderse.

30 / LEONARDO

Mariana y Pablo fueron al almacén a buscar vino y Leonardo ensayó *Carta de Stipe rapado a Bill revisitado*. Y después de secarme con el pañuelo encuentro a un hombrecito encapuchado y descalzo, observando la vela como si fuera una luna inmortal.

-Juan de Yepes -sonrió Leonardo.

El santico no levanta los ojos.

-La soberbia -dijo después de un rato, con un timbre fibroso. -Podría ser un pecado mortal haber hablado del Padre como si fueras Jesús.

-Pero yo siento que mi verdadero padre es Jesús. Desde que vine a San Carlos a visitar a mi padre enfermo de cáncer y me di cuenta de golpe -viéndolo encorvado en la cama desde el corredor- que en realidad éramos como hermanos. Es nada más que eso. Además acabo de ser absuelto por un prelado de la Santa Madre.

-A mí la Santa Madre me encerró durante nueve meses en una celda del tamaño de un ataúd y no tuve más remedio que absolverme a solas con el Amado. Y el amado con mayúscula no era yo.

-Yo tampoco me siento el amado con mayúscula.

-A veces no parece. ¿Podrías rezar por los traidores?

-Sí -demoro en contestar. -Y además ellos saben que ya están perdonados.

Leonardo depositó cuidadosamente la guitarra en el suelo y se agachó con las manos trenzadas.

-Me costó horrores llegar a la fe -desembucho. -Y recién ahora siento que en realidad la cosa va más allá de todos los sistemas de leyes o de ideas.

-Obviamente. Ojalá hubiésemos podido *no nombrar ni dividir*. A muchos les alcanza con escalar la noche sin caerse demasiado a menudo -como nos enseñaron los grandes de todas las épocas- y purgarse en silencio. Aunque curiosamente los grandes siempre nos ordenaron *nombrar y dividir*. Especialmente Cristo.

-¿Sabe que usted y Santa Teresa todavía son tratados de *santos locos*?

-Es lógico. Porque todavía no aman suficientemente la lógica empírica. *La verdad más comprobable de este maldito mundo es que el amor jamás hace mal. Ni miente. Y ordena el universo. No resigna: compromete*. -El encapuchado sacó media cáscara de huevo de la basura y la puso boca arriba. -Y el hombre es esto. Nada más que esto.

Sigue sin mirarme a los ojos.

-A veces siento que en el reino debe estar todo junto -arriesgó Leonardo. -Toda la belleza junta. Sin distinción de refrigerio interior o exterior.

No se inmuta. El encapuchado volvió a depositar la cáscara en la bolsa nailon y advirtió:

-Me parece que tenés que seguir ensayando para esta noche. Tratá de no imaginar la belleza imposible de ser imaginada y peleá por la belleza posible. En este mundo. Hay orden de salvarla, sellarla y multiplicarla.

-Quisiera comulgar.

Juan de la Cruz levanta un ojo pardo que se ensancha hasta volverse un abismo violáceo y pregunta:

-¿Creés que creés cuando no estás creyendo?

-Nunca dejo de creer.

-¿Y cómo te das cuenta?

-Porque el pasado ya no me provoca ninguna nostalgia. Aunque todavía me asuste el dolor.

-Abrí la boca.

Ahora el encapuchado estiró un brazo para arrancar un jazmín del país y lo clavó en la lengua de Leonardo Regusci. Me acuerdo de mi tío Justo, muerto durante la retirada de Paso del Parque con una flor constelada en la boca.

-Fuerza -dijo Juan de la Cruz.

Y se vuelve del color de la llama hasta vaporizarse.

31 / LA PALOMA

El mozo le curó la cara al Nengo y pidió permiso para salir a sentarse un momento en la plaza. Leonardo Mariana Pablo y los muchachos de la banda acababan de tomar un ómnibus en dirección a *Casamar*.

-Me podría haber partido el caballete, ese alma podrida -se ajusta las curitas el Nengo.

-No te hizo nada, mijo -el mozo observó las cúpulas de la iglesia recortadas sobre el raso lunar. -El que se portó mal fuiste vos.

-No me vengas a hinchar vos, Pedro.

-Te portaste muy mal. Decime: ¿vos sabés o no sabés lo que es una reducción?

-Más o menos.

Entonces me les acerco revoloteando y Pedro murmura:

-Sandra tenía 11 años cuando se ahogó. Era grande. Y en una reducción tenés que ver cómo le destrozan todo el esqueleto, ¿entendés? Como si fuera azúcar.

El muchacho se volvió a ajustar las curitas y observó a la paloma que tenía detenida enfrente.

-¿Vos sabías que el Maestro nos acompañó a la reducción?

-No.

-Se enteró por el gallego del bar, me parece. Y fue al cementerio y vio todo con nosotros. Después nos acompañó a casa y nos pidió que pensáramos nada más que en la cara de Sandra. *Eso es ella* me dijo. *Y la vas a volver a encontrar así*. Y nos dijo que hay gente que muere con la mejor cara que tiene. Y que los otros la van perdiendo de a poco y que si se les pudre adentro antes de morir se no viven nunca más.

-¿Y vos le creés?

-Le creo.

-Pero no hinchas, hermano. ¿No sabés que si el Maestro anda rayado es capaz de decirte que esa paloma que ves parada ahí nos está escuchando, por ejemplo? Tira ondas así, boludas.

-¿Y vos pensás que esa paloma no nos está escuchando?

-Mirá: váyanse todos juntos a cagar a la arena y a mí no me vengan a joder con cuentitos boludos. Nunca más. ¿La cazaste?

Pero me mira fijo.

32 / FIDEL

-¿Y qué pasa con la banda? -atacó Fidel. -¿Qué pasa con esos chiquilines que llevaste a tocar a un prostíbulo?

Lo escucho aplastar el cigarrillo con tranquilidad.

-Los pibes andan bien -dijo Leonardo. -Estudian y componen como locos, además de laburar donde pueden porque lo que ganamos en el prostíbulo no alcanza ni para comer. Y se sienten hermanos. Tienen espíritu generacional real y saben que la mayoría de la gente vive tirada pataleando a la orilla de la Fonte, con las branquias artísticas estranguladas.

Caramba.

-Pero no solamente tenemos branquias artísticas -adquirió un leve perfil diabólico el cura, que parecía más aferrado a una lupa que a una copa.

-Es verdad. Los muchachos lo saben, también.

-¿Y?

Me siento un fariseo de los más podridos, ahora.

-No es que yo no predique el advenimiento del reino -sonrió Leonardo. -Pero la libertad de elección de los muchachos me parece sagrada. Aparte de que no podría soñar ni con traerlos a *tocar* a la iglesia: los considerarían *indecentes*. Ni los oirían, siquiera.

Touché.

-Explicate bien, por favor.

-Bueno, uno no sabe bien si la culpa es de la iglesia o del arte. Pero ustedes precisan hablar en un lenguaje de rebaño, igual que los políticos o los bestsellerísimos. Yo estoy conforme con la iglesia. Y por supuesto que hay políticos y bestsellerísimos que ayudan

al rebaño a balar con pureza: pero son una horrenda minoría. *Y casi todos -incluidos ustedes- le hacen asco al lenguaje de los niños, por ejemplo. Lo cual es un pecado social insoportable.*

-Perdón -se frunció el cura. -¿Cómo es eso de los niños?

-Los niños viven diciendo *malas palabras*, según esta cultura de sartén. Los *ángeles de Dios* se pasan todo el recreo *diciendo porquerías* en el estante que queda abajo del aula, según esta cultura de estantes. ¿Se da cuenta por qué cantamos en un prostíbulo y va gente de todas las edades y nos oyen en paz? Porque el prostíbulo figura en un estante más bajo que el tablado, todavía. En lo de Mimí se nos permite proferir *todo*: hasta la palabra *menstruación*, por ejemplo. Esa palabra está en un texto de la banda pero sería prácticamente imposible escucharla en un tablado.

-¿Te gusta el carnaval?

-No. Hay muy poca belleza y un esnobismo intelectual hipócrita. Le aclaro que las canciones de la banda no se sustentan en *malas palabras*. Pero lo que llamamos belleza siempre surge de *una simbología puesta a la altura de las circunstancias históricas y filosóficas*. Con eso no hay tu tía. Y si cantamos *hoy* es imposible hacerle asco a la *pelea de hoy*. Tenemos que escarbar en todos los discursos de la realidad, y rehacerla y sosegarla porque la gente necesita bucear en mares detenidos para después saltar y nadar en el aire.

-¿Y cómo van a hacer para mandarse mudar del prostíbulo, che? ¿O te pensás pasar toda la vida jugando de locatario en la cancha de Satanás?

No tendría que enojarme así.

-No -vació su copa Leonardo y prensó los párpados hasta empalidecer. -Estoy tratando de preparar a los muchachos para que salgan a implantar un milagro de belleza colectiva en esta terrible tierra de nadie. Y eso sólo se puede construir con *vocación de eternidad*, como nos dice usted en la misa.

-Tuteame, por favor. ¿No me salen medias aburridoras las homilías?

-Salen bien, salen bien. Y ese Padrenuestro rezado con *Sound of silence* de fondo es una pegada.

Me tomaría otro cognac para festejar, pero de lo bueno poco.

-¿Puedo considerarme absuelto?

-Podés ir en paz. Pero cuidado con Punta del Este porque ese es el verdadero estadio de Satanás, Maestro. Te lo garantizo yo.

Mariana Pablo y los muchachos de la Banda del Pez esperaron que Leonardo firmara el contrato sentados en una terraza de *Casamar*. El Maestro me pidió que trajera velas, una botella de Zubizarreta y galletas marinas. Fue imposible mantener las velas prendidas. No me gusta este asunto: el océano está completamente plateado y me acuerdo de las tortas achicharrándose en la sartén de mi abuela.

-Ahí viene -dijo el chiquilín, y corrió hacia el trapezoide amarillo donde se recortó un momento la sombra de Leonardo Regusci.

El Maestro se pone mal cuando encuentra las velas apagadas.

-Ya no nos quedan fósforos, histérico -sonrió Mariana.

-Usen un encendedor, carajo. Tomá el cheque. Guardalo vos.

-¿Ya llegó la gente?

-No. Largo en media hora. Espero que me avisen y entró por acá mismo.

-¿Y qué vas a cantar, al final?

-Voy a estrenar algo que nunca les mostré: *Carta de Stipe rapado a Bill revisitado*.

-¿Lo qué?

-Stipe es el cantante de REM, que acaba de raparse: vi el aviso del último disco por televisión. Y Bill es Faulkner. Abel Rosso lo llama el abuelo Bill. No me van a decir que tampoco descorcharon la botella.

-No. Pero conseguí vasos de plástico que no dicen Coca-Cola ni nada -pone los dedos en V Tiago. -Que labure un poco Saúl, también.

-Cualquiera de los dos Marios sabe descorchar botellas mejor que yo -se defendió el muchacho de mirada más vulnerable que clara. -A mí me toca repartir las galletas.

El Maestro usa el encendedor, fabrica una trinchera con los dos bolsos para estabilizar las llamas y de golpe mira a Yoselem y dice:

-Qué te pasa. ¿Tenés frío?

-No -sonrió la tecladista. -Te iba a dar un pañuelo para que te secaras la frente.

-Mejor es que se sequen el corazón para poder confiar serenamente en mi Padre. Y no hacer como el Nengo.

-Hoy voy a tomar vino -pide que le sirvan Pablito, toreándome de reojo.

-Hoy hay que tomar vino -se cruzó de piernas en el suelo el hombre alto. -Y mañana hay que seguir trabajando como siempre. *No se olviden jamás que los hermanos tenemos un*

solo padre y una sola misión: demostrarle a las estrellas por qué merecimos durar más que este mundo.

Y mete una galleta en su vaso y pide:

-Acompañenmé. Ojalá hubiésemos podido tocar juntos, pero hoy no valía la pena. Y mi trago es mi trago. Lo que vale la pena es actuar para los nuestros y grabar el cassette. Y seguir trabajando y juntarse con otros y ganar un lugar para la fuerza de oro, hasta que haya una correntada invencible de justicia poética y podamos crecer libres de los lobos de las transnacionales y la perrada criolla.

-Y cuál es el otro tema que le vas a cantar al pitucaje -preguntó Lourdes, que todavía no parecía animarse a engullir la galleta.

-El Andante.

Después el Maestro baja la cabeza durante mucho rato y sé que está rezando y me dan ganas de entrar a empalar al Rey y a la judía a ver si se les van las ganas de hacer fiestas nudistas, pero pienso en el cheque y se me retuerce todo.

-Largamos -anunció una voz burlona a través de una rendija que esta vez ensombreció la terraza.

El Maestro se saca la camisa y el short y se queda mirándome un momento y yo me arrodillaría para entalcarlo igual que a los bebés. Cuando Leonardo quiso recoger la guitarra el chiquilín de hondos ojos lunares murmuró:

-Yo la cargo.

34 / FEDERICA

-Enseguida de instalar a la Banda del Pez Federica había entrado para advertirle al Rey:

-Ya sucuché a la merza. El loco anda deliradísimo: esta tarde armó un escándalo terrible en pleno Gorlero y ahora se vino con toda la pendejada (a la yirita la reconocés desde arriba del Pan de Azúcar) y me pidió que les apagara las luces de la terraza. Bueno, hoy temprano -cuando salió de la iglesia- ya olía a cognac. ¿Tenés pronto el contrato?

-Sí -se mira fastidiado las uñas color grafión. -Acordate que pagás vos.

-Salió todo perfecto. Acabo de llamar a los patrones del Chanco y les vendí los derechos exclusivos de la filmación para la TV cable.

Al Rey se le contrajo imperceptiblemente el bigotito mitad rosado y mitad canoso.

-Llamá al *man* -suspira. -Dale. Antes que me arrepienta.

-¿Pero no te *morías* por conocerlo, hace un rato?

-No me gustan los santos.

Subo al desnivel-escenario sin hacerme mala sangre y le pego un grito a Leonardo por un ojo de buey: no quiero ni volver a ver a la merza. El hombre demoró bastante en llegar y apenas le prestó atención a la mamarrachesca ameba escalonada que olía a incienso y a haschich.

-¿Todo bien? -pregunta el Rey, alárgandole una mano blanda como un churrasco.

-Todo bien.

-Sentate. ¿No querés un cognac? Después me gustaría que me mandaras tus cassettes. En la Argentina nunca se distribuyeron.

-Yo nunca grabé cassettes. Yo siempre grabé discos.

El hombre alto y el Rey entrecruzaron un rebrillo de complicidad. Lo flechó.

-Sentate -insistió Johnny. -¿De veras no querés un cognac o un porro? Hoy siento que la vida terminó de pudrirme. Verdaderamente.

-Lo que cansa es el mundo.

-Bueno: la vida, el mundo. Son la misma canción.

-La verdadera vida no cansa. Ni te pudre.

-Entonces no conozco la verdadera vida.

-Lo que mata son las trampas.

A la mierda.

-¿Qué pasa? ¿Tenés miedo de firmar el contrato? -sonrió crispadamente el Rey.

-Si mi Padre quisiera no se precisarían estos escándalos. Dame la lapicera.

-¿No lo vas a leer?

-La trampa no está en la letra.

Después que firma le pido la cédula de identidad de la yirita y le extiendo el cheque y él vuelve a la terraza como si llevara un salvoconducto para escaparse de Treblinka.

-Te lo dije -suspiró el Rey, derrumbado en una mecedora de vieja.

-Qué me dijiste.

-Andá aprontándote para el terremoto.

-No seas pesado.

-Que conste que yo no tuve nada que ver con esto.

Si estás meándote por verlo desnudito, basura.

-Nada -repitió Johnny.

-Bueno. Pero no llores que vas a salir horrible en la filmación, amoroso.

35 / MARIANA

No dejo que cierren la puerta para poder escucharlo bien: adentro está muy oscuro, y el Maestro empieza a milonguear sin que nadie lo anuncie.

-Abuelo Bill -cantó Leonardo Regusci. -Tu pobre y viejo Stipe / acaba de raparse / y le quedó el cerebro / como una sola llaga.

Lo deben estar iluminando sólo a él: pobrecito. Pablo se abrazó a Mariana mientras los integrantes de la Banda del Pez (parados y recortados sobre el océano) clavaban la mirada en la agitación lacrimosa de las velas. Qué milonga más rara.

-Abuelo Bill / tu triste y loco Stipe / acaba de arrancarse / el gorrito infeliz del corazón / y le quedó una luna / como una sola llaga.

Y de golpe irrumpió un rasguído en 6 / 8 y una forma de aullar más triste que rabiosa:

-¿Cómo emborracharemos al que va vomitando / oro de la galaxias sobre tanta negrura? / ¿Cómo desclavaremos al que va reclamando / la mansa luz del sur para tanta hermosura?

Entonces Pablo me saca la cara de la barriga y dice:

-Mirá.

Una paloma azul acaba de posarse sobre el murete-baranda de la terraza.

-Callate -chisto.

Lourdes le pasó un brazo sobre la espalda a Tiago y Tiago al gordo Mario.

-Abuelo Bill / tu pobre y viejo Stipe / acaba de caparse / y en el pozo del cielo / queda una sola copa.

Parece que no hubiera segundos ni minutos ni estómago ni intestinos y esto no terminara nunca.

-Abuelo Bill / tu triste y loco Stipe / acaba de arrancarse / el condón infeliz del corazón / y le quedó un altar / con una sola copa.

El gordo Mario se abrazó de Yoselem y Yoselem de Saúl y Saúl del otro Mario. La paloma está quieta. Y volvió a requebrarse el aullido:

-¿Cómo resucitar al que va reclamando / la pura luz del sur contra tanta tristura? / ¿Y cómo desclavar a las que van llorando / la soledad del mundo entre tanta hermosura?

No me animo ni a fumar. Pablo vuelve a apoyarme la cara en la barriga pero la paloma y yo nos seguimos mirando. Y otra vez:

-¿Cómo emborracharemos al que va vomitando / oro de las galaxias sobre tanta negrura? / ¿Cómo desclavaremos al que va reclamando / la mansa luz del sur para tanta hermosura?

No se termina más. Los integrantes de la Banda del Pez se agacharon abrazados alrededor del fuego. Eterno: esto es eterno. Y el acorde final desencadenó un aplauso que duró mucho rato, mientras la iluminación del anfiteatro proyectaba un trapezoide sobre la terraza y doraba violentamente los ojos de buey.

-Cristo -digo estrujando a Pablito.

Los muchachos se besaron pisoteando las velas y esperaron la segunda canción con los ojos fijos en la luna. La paloma se va.

-Terrible -dijo Tiago.

36 / FEDERICA

Cuando va por la mitad de la canción ya ni lo oigo y pienso: ¿Cómo harás para ser tan divino y tan bobo al mismo tiempo? El Rey parecía llorar de la boca para abajo. ¿O no serás tan bobo? pienso después: ¿Cómo hiciste para que termináramos dándote tanta entrada? La guitarra estrellada de Leonardo Regusci proyectaba una sombra color miel sobre su entrepierna. La gente está copadísima: pero fue una exageración pedirles que vinieran con traje de fiesta. Leonardo terminó la canción y bajó la cara mojada frente al aplauso. *Entonces se da cuenta de que nosotros no estamos desnudos.* ¿No querías crucifixión, profetita?

-Amo al *man* -dijo el Rey, sin parar de aplaudir.

-Lo malo es que si le da por mandarse mudar ahora me curra la mitad de los dólares.

-No se va a ir.

Ahora tiene los ojos demasiado cerrados y se puso transparente como una medusa. Leonardo volvió a mirar al público con la expresión de un hombre que acaba de descubrir a mil metros de altura que su paracaídas no funciona.

-Lo adoro -siguió babeándose el Rey. -¿Te sacaste las ganas de verle colgar la brótola?

-Nada del otro mundo.

Ni siquiera me mojé.

-OTRA!!!! -gritó Federica.

Leonardo me mira manso y se pone a arpeggiar. Y cuando volvió el silencio anunció:

-*Andante de la Fonte*. Sobre música de mi hermano Wolfgang Amadeus.

Qué pedante. Y el hombre de ojos reverdecidos cantó:

-*No podrá el horror / hundir la piel del cielo / porque habrá un mar / bajo tu vuelo. / Hoy / soy / hoy / voy / hoy sé / quién soy / y hoy doy / mi fe / y hoy sé / que no sabrá la belleza dolernos / porque nunca podrá el sol del agua clara / morir.*

-Tiene razón el Chanco -me escupe la oreja Johnny. -Este tipo es un elegido.

Y el hombre de dientes tristes remató con dulzura:

-*No podrá el dolor / hundir la piel del alma / porque habrá un pez / bajo tu calma. / Hoy / soy / hoy / voy / hoy sé / quién soy / y hoy doy / mi fe / y hoy sé / que no sabrá la tristeza vencernos / porque nunca podrá el sol del Hombre Nuevo / morir.*

Y mientras lo volvemos a aplaudir se le ponen los ojos en blanco y grita:

-MAMÁ!!!! YA ENCONTRÉ LA PALOMA!!!!

Mariana entró corriendo por el costado del escenario que comunicaba con la terraza: Leonardo estaba sentado en el suelo con la guitarra sobre las piernas, mientras la gente lloraba de risa observándolo acariciar el perfil de una forma palomar invisible que sostenía con la otra mano. Una yirita enloquecida de piedad: qué poético. Mariana agarró la guitarra y ayudó a incorporarse al hombre que no dejaba de acariciar la paloma invisible. Antes de salir a la terraza la pendeja se da vuelta a mirarnos y entiende la jugada asesina pero no se le mueve una pestaña.

-La verdad es que no sabíamos lo que estábamos haciendo -le dijo Johnny Vilar a Federica Finkbein.

Leonardo fue llevado a su casa por una unidad de emergencia móvil y el médico lo durmió y les pidió a los muchachos que volvieran al otro día, porque todavía no estaba en condiciones de arriesgar un diagnóstico.

-Clavado que lo van a internar -dice Lourdes recién cuando llegamos a nuestra cuadra. -
¿Te contó Yoselem lo que pasó en Gorlero hoy de tardecita?

Una gran luna ya menguada doraba los pinares. Y alguien dice por mi:

-No te pongas triste, Lourdes. Vamos a resucitar.

-Yo qué sé.

-Yo estoy absolutamente seguro. No tendría que haberle reventado la cara al Nengo.

Tiago observó el perfil de la muchacha y extendió un brazo a través de la sombra fracturada del pino. Y le subo el mentón y alguien sigue diciendo con mi voz:

-Esa cara. Todo lo que me cuesta quererla.

-No entiendo cómo podés.

-¿Y vos cómo podés querer a todas las caras? Porque cuando cantás el Andante parece que te estuvieras casando.

La muchacha sonrió.

-No importa que nos ataquen -le acarició la cabeza. -Ayer soñé que repartíamos jardines con la banda. No tendríamos que atacar a nadie con mirada de asesinos.

-Pero eso es imposible.

-No. Hay que sufrir en paz y repartir jardines y está todo perfecto.

La tercera campanada del reloj de la plaza hizo incorporarse al muchacho con los ojos lavados por la luna:

-Y hay que aguantar, Maestro.

38 / LA PALOMA

A las tres de la mañana alguien trajo a *Casamar* una grabación en vivo de la Banda del Pez: el Rey y Federica estaban fumando porros en la terraza. Entonces la mujer se envuelve hasta el pescuezo con una frazada y dice:

-Leonardo iba a perder la cabeza, tarde o temprano. Pero yo se la corté, Rey Mago.

-Se la cortamos entre todos, amorosa. Y además todavía no murió. Dejame escuchar el cassette en paz: te lo ruego.

-¿En paz?

-SHHHH!!!!

Y después de terminada la primera parte de la grabación Johnny prendió otro porro y dijo:

-Esta banda puede llegar a ser algo descalabrante. El *man* se sabía todo, Herodías. Yo nunca arreglé con esa calidad. Te juro.

Y un pescadito rojo empieza a sobrevolarlo igual que un picaflor y él le tira manotones sin poder agarrarlo y murmura:

-Cómo me gustaría estar vivo y producir a estos pibes.

La mujer se tapó la cabeza. Ahora le relampaguea el esqueleto como si la estuvieran electrocutando. La paloma voló desde el murete-baranda hasta el casetero y se quedó posada mansamente mientras Johnny Vilar daba vuelta la cinta

39 / EL GATO

A las tres de la mañana Mimí subió a su coche acompañada por el gato y salió a buscar a los integrantes de la Banda del Pez.

-Hay que tocar -les va diciendo a todos, con la garganta agarrada por el cangrejo. -La gente los precisa.

Pero cuando llegaron al prostíbulo quedaban sólo dos mujeres esperando el Andante.

-No importa. Venga la música -dice Mimí trayendo la botella de oro. -Hoy los voy a escuchar aunque se acabe el mundo.

El gato lamió varias veces las copas. Y de golpe veo a los muchachos desnudos hasta la cintura y con la otra mitad del cuerpo transfigurada en pez y no entiendo cómo pueden pulsar los instrumentos con las aletas y respirar a la intemperie y tener todos el mismo perfil aunque existe un corazón distinto en cada mirada y me parece oír la voz del Maestro sentenciando:

-Ángel de poca fe.

40 / FIDEL

El glaucoma me ha llevado a tener que cebar el mate con lupa, cosa que todavía me pone de mal humor: pero cuando recuerdo la pesadilla que espanté acollarando los salmos 4 137 y 22 a la una de la mañana el alma vuelve al cauce. El padre Fidel escuchó un timbrazo demasiado temprano y avanzó por el corredor como si estuviese estado esperando la visita de un ángel. Huelo el inconfundible perfume barato y digo:

-Adelante, señora.

Mariana esperó a sentarse en el escritorio junto con el chiquilín de resplandor gatuno para contar la ejecución de Leonardo Regusci.

-Un crimen perfecto -digo, sintiendo un espinazo de corvina trancado en el esófago. -Y qué opina el doctor.

-Que necesitaría la historia clínica para saber más rápido si es un caso psiquiátrico o si se le reventó algún aneurisma. Lo vamos a internar aquí en Maldonado. Yo podría pagar los gastos pero Mimí no quiere por nada del mundo.

-¿A Leonardo le queda familia en San Carlos?

-No. Hay que localizar al hermano.

-Y vos qué vas a hacer.

-Comprar la casa -prendió un cigarrillo con otro Mariana. -Y dedicarme a escribir y a trabajar en algo que no me rompa las tripas. Pero anoche pasó algo rarísimo y Pablo quería contárselo.

Entonces no puedo evitar enfocar al chiquilín con la lupa y me eriza su belleza.

-No te asustes -dijo Fidel. -Siempre me hablan de tus ojos y quería conocerlos. ¿Qué pasó anoche, mijo?

-El Maestro se despertó a las tres de la mañana -cuenta con voz serena. -Cuando lo trajimos de *Casamar* le dieron una inyección y se durmió enseguida. El doctor mandó a todo el mundo a descansar y los muchachos de la banda se quedaron un rato más en el patio y se fueron. Nosotros no podíamos dormir. Y cuando sonó la tercera campanada el Maestro se despertó y nos dijo que no tuviéramos miedo.

-Estaba tan bien que a mí no me dieron ni ganas de llorar -sonrió Mariana. -Estaba cero quilómetro.

-Sí -murmura el chiquilín. -Y nos pidió una cosa.

-Hablá más fuerte, por favor -volvió a agarrar la lupa el hombre macizo.

-Nos pidió que le hiciéramos entender a la gente que hay una ley del alma tan exacta como la matemática. Dijo que si teníamos fe y vivíamos con amor no iba a faltarnos

nada, como explicó Jesús. Y que los que no aceptan esa ley están muertos en vida y terminan por pelear contra la fuerza de oro.

-Y después se puso a acariciar otra vez esa cosa y se durmió -interviene la mujer, atragantándose. -Y hoy se despertó igual. Y se babea y se mea y no quiere comer nada. Es terrible.

-Anoche yo soñé yo soñé que entre todos degollábamos a una paloma en el Cerro Pan de Azúcar -contó el cura.

La mujer y el chiquilín se miran sin hablar. Fidel se cebó un mate y agregó:

-Menos mal que el Maestro pudo resucitarla.

La Trinchera Estrellada

1995

